

PROLOGO

He encontrado estos párrafos, en el Diario de D. José Rivera, que pueden ayudarnos a entender algo del profundo significado de sus cartas, digamos mejor, de sus "conversaciones escritas". Así podemos llamar a sus cartas, puesto que éste es el tono que siempre respiran. Pero además descubrimos también la hondura de contenido doctrinal y de comunicación personal que estas "conversaciones" nos transmiten.

*"Cuando la pobre Madeleine, harta de desprecios y comedias, quema las cartas de su esposo, durante años guardadas y Gide se irrita *por la pérdida de la más bella correspondencia que jamás haya sido escrita+, siento que este viejo "Narciso" ha reaccionado como yo mismo. Pues cada carta que escribo, aun como suelo, aprisa y corriendo, me deja la sensación de ser una pieza maravillosa, y si no lamento cosa mayor su destrucción, es porque al cabo, así como pienso que casi nadie podría escribir nada semejante, pienso igualmente que casi nadie, fuera de mí, podría apreciarla. Y yo tengo cosas más levantadas que hacer que releer mis correspondencias. Y sin embargo...)no he sentido más de una vez y acaso más de mil, la tentación de sacar copia de cada una de mis cartas?.*

Pero en todo caso no es por exceso de humildad, ni en suma por soberbia, sino por una estimación que se guía por tablas absolutamente peculiares, por lo que temo molestar a los otros. Ello me ha hecho muy difícil a la amistad (en cambio soy muy accesible desde otra pendiente: es casi imposible herirme), ello me plantea cierto problema de actuación en el apostolado. Sólo cuando me encuentro en las altísimas regiones del olvido absoluto, incluso inconsciente (y ello me ocurre casi siempre predicando a grupos; frecuentemente hablando en particular, sólo por temporadas al comenzar una carta o una conversación) mi caridad hacia los demás, mi re-presentatividad respecto de

Cristo funciona sin trabas. Espero que pronto, y para siempre, Cristo me establezca en ellas.

Esto se mezcla, formando un complejo intrincadísimo, con otras tendencias. La tendencia a la soledad: "Cada hombre en su noche" (título de la novela maravillosa de J. Green), es frase exacta. Solamente mi noche es pura luz gozosa; pues mi noche es ciertamente la noche de Dios, y respecto de El me siento absolutamente humilde en lo que abarca mi conciencia. Y absolutamente comprendido, y absoluta y alegremente superado. No tengo el menor deseo de ser Dios; estoy encantado de que lo sea El, pues, pese a todo, le amo mucho más que a mí mismo".

(Diario. 1972).

La mayoría de las cartas de D. José Rivera, que llenan este Cuaderno, son sobre todo cartas de su época de seminarista y de sacerdote joven. Nos revelan por tanto situaciones espirituales, criterios y convicciones muy de la primera parte de su vida.

Y estas cartas nos descubren las raíces, donde ha fundamentado toda su espiritualidad. Sabemos así que en D. José se han mantenido desde el principio certezas y visiones, que no han cambiado, a lo largo de los años; se han perfilado mucho mejor, eso sí; han ensanchado horizontes y matices, también. Pero son las mismas certezas y visiones que guiaron una primera determinación por Cristo, para dejarlo todo por El; las mismas que le llevaron hasta el sacerdocio, por caminos inesperados para él mismo; las mismas, que encendieron los primeros fervores sacerdotales y las mismas que perduraron en sus diversos ministerios y entregas hasta la muerte.

Por estas "conversaciones escritas" descubrimos ahora algo más del alma de D. José Rivera. Esta nueva enseñanza nos empuja a caminar en la fidelidad a Cristo y a su llamada, que tiene como fundamento único la certeza de su amor inmovible a cada uno de nosotros, a cada hombre en este mundo, a cada persona concreta, que es la que existe para ese amor y por ese amor de Cristo.

Aquí reside lo singularmente personal de las cartas

de D. José: Revelar a cada uno el amor personal de Cristo, a quien siempre y en todas las circunstancias respondemos.

CARTA I

Ave María

Comillas,)1944?

Queridas (...): Creo que hace algunos días que no os he escrito y por eso comienzo esta carta, aun dejando la familiar.

Desde luego hay pocas novedades. Tengo muchísimo más tiempo de oración que el año pasado; esta semana he sacado casi todos los días más de dos horas de meditación o, al menos, 1 y 1\2 y eso aparte de la Misa, rosario, etc.

La orientación de mis meditaciones ha cambiado bastante. Hasta hace poco, lo que hacía preferentemente era pedir remedio para mis faltas; ahora dedico el tiempo a pensar lo amable que es Jesús y el amor que me tiene y con eso crecen el amor y la confianza. En estas meditaciones me admiro sobre todo de lo tonto que andaba yo antes, pues siendo tan enemigo de la vanidad, como me persuadía a mí mismo que lo era, andaba enredado en mil vanidades y creía encontrar la vida en cualquier cosa y lo llamaba a cualquiera a boca llena, siendo así que lejos de todo aquello tengo más vida que entonces.

Este es un pensamiento que me satisface mucho; pensar cómo Cristo es de verdad mi vida y así se lo puedo decir sin engaño, ni exageración; pues en tanto tengo vida, en cuanto me uno a El y me flaquea, si me aparto.

Medito sobre todo en la Pasión y en la Eucaristía, donde más claramente aparece el amor y la amabilidad de Cristo y de la Santísima Trinidad.

Últimamente parece que he comenzado un período de adelanto general, pero lo más característico es la tranquilidad ante las deficiencias, apoyado en el espíritu de la consagración al Sagrado Corazón.

En estos últimos días no han faltado ratos

prologados de meditación, que casi todos se extendían a unas tres horas y algunos a bastante más. De todos modos comprendo que lo esencial no es orar más o menos, sino la unión con Dios y en eso ando muy flojo.

Creo que lo que os cuento es bastante para que os enteréis un poco de cómo vivo. No entro en pormenores de faltas o virtudes, que quizás os explique otro día; en ese aspecto lo fundamental es la lucha por sacar buen partido de las humillaciones, por dulcificar el carácter y aumentar la caridad, el recogimiento y el amor a Cristo.

Espero me contestéis pronto; en tanto unidas a mí, pedid por la intenciones del Sagrado Corazón de Cristo.

Pepe.

CARTA II

Ave María

Comillas,)Octubre de 1946?

Queridas hermanas: Aunque ya dije algo en la carta familiar, quiero contaros un poco más por menudo mis impresiones de ejercicios y del Seminario, así que allá va mi carta ahora que tengo bastante tiempo.

...El buen Jesús es encantador. Ya recordaréis que me puse un tanto mustio cuando, al oír a la hermana de (...), sospeché que no iba a llegar a los ejercicios de los de 11 de Filosofía; es mi maldita manía de arreglármelo yo todo sin fiarme de Cristo que lo hace muchísimo mejor.

Porque es el caso que yo vine aquí en el más absoluto de los despistes, sin tener ni noción de lo que se estaba haciendo por aquí.

La verdad es que en el tren lo pasé un tanto mal.

Tenía muchas ganas de venir y, sin embargo, hice un viaje verdaderamente triste; cuando llegué a Torrelavega y me encontré sólo en una posada con unas cuantas horas por delante, mi aburrimiento llegó al colmo. Pensaba en la presencia de Dios, pero mi espíritu estaba muy poco devoto. Entonces pensé que iba a empezar el "martirio del corazón". Sin embargo, poco después hallé de nuevo **la felicidad**.

En verdad que yo creo que son estos los primeros ejercicios verdaderamente tales que he hecho en toda mi vida. Ocho días completos. Tiempo abundante para meditar y para hablar con el Padre; chicos mayores, fervorosos y en corto número, meditaciones a media noche, en fin, creo que ya no podré volver a hacer otros ejercicios corrientes.

Es cierto que no he sentido lo que se llama **fervor**, pero lo mismo me sucedió el año pasado y con todo considero aquellos 7 días como principio de un nuevo camino. También esta temporada estoy muy disipado y pese a los largos ratos de oración apenas consigo unirme a Dios algunos minutos. Sólo el rezo del Oficio parece una excepción en este cuadro un tanto desolado.

Creo con todo que he visto claro cuáles deben ser mis objetivos de este año: Humildad y dominio del propio querer; realización en suma del capítulo XIII de la "Subida al monte".

Por lo demás en estos ejercicios se ha planteado con mucha más fuerza que nunca el asunto "vocación". Es indudable que en una comunidad más fervorosa, con más tiempo de oración, algo menos de estudio, más selección y, por tanto, menor número de jóvenes, yo me santificaría mucho más; ahora bien ¿no es un disparate andar desperdiciando la gracia de Dios? Yo pienso que sí. En cuanto al P. Nieto se inclina decididamente a aconsejarme una orden religiosa.

Tengo demasiados prejuicios para decidirme tan pronto y en todo caso quiero consultar antes con D. Anastasio. Un día de éstos -tal vez hoy mismo- le escribiré. Vosotras encomendar el negocio, porque hay que resolverlo antes de vacaciones.

(...).

Vuestro.

José Felipe.

CARTA III

Ave María

Comillas,)Abril de 1947?

Querida (...): Antes de meternos en los ahogos de Mayo y Junio, en que no hallaré un momento libre para la correspondencia, voy a contestar a tu carta de San José, contándote de paso algunas impresiones de mi alma.

Dices que estás muy lejos de ser una perfecta monja, como yo soy un exacto seminarista. Sobre mi exactitud habría mucho que hablar, pero desde luego toda la que tengo es don de Dios y no en el sentido general, puesto que "todo don viene de arriba", sino en el particular de que a mi llegada al Seminario, sin esfuerzo, y aun podríamos decir sin deseo de mi parte, me encontré con una cierta capacidad de observancia que me llevaba a guardar sin esfuerzo casi todo el reglamento. Y lo que no se me dio entonces, todavía no he sido suficientemente fuerte para adquirirlo. Es decir, que Dios continuó obrando conmigo según el estilo iniciado varios años atrás y eso es lo que me infunde ese espíritu de confianza en Dios y desprecio -dentro de la ortodoxia- del poder de nuestra voluntad. Y esto visto "por experiencia, que es otra cosa que pensarlo y creerlo", me hace de ordinario muy indulgente con las faltas de los demás: pienso que aun no ha recibido esa gracia de Dios, lo mismo que yo no he recibido otras.

Que sientes el dolor de los padres... lo entiendo sin compartirlo, bien que en mí esta insensibilidad no es virtud, sino natural dureza. Pero a esa misma dureza procuro darle categoría sobrenatural según aquello: "...luego la razón mira si es bien (el dolor) para aquella alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los

trabajos. Si ve que la vienen, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela..."

Si creemos que la cruz sufrida es una gracia de Dios insigne, si creemos que El fortifica al alma para el sufrimiento, ¿de dónde la pena de dolores ajenos?

Eso es amor espiritual perfecto, bien que "lo tienen pocos". Sin embargo, podríamos aplicar aquí el texto de las "Confesiones": "Si (alguno) hallase pecado en aquel llanto por mi madre, por mi madre muerta a mis ojos, después de haber llorado tantos años para que yo viniera a los tuyos, no se ría, sino que si es caritativo, llore por mi pecado en tu presencia, Padre de todos los hermanos de tu Cristo".

De mi interior podría sacar muchas fotografías y mostrártelas una por una, pero ello sería muy largo y no daría idea del conjunto. Lo malo es que mi objetivo no abarca el castillo entero, que soy inhábil para pintar un esquema revelador de todo el conjunto.

Lo más importante del año es la cuestión vocacional, al menos es lo único de que puedo hablar, pues toda mi vida espiritual corre como bajo tierra y sólo descubre esta inscripción: "Para ir adonde no sabes, has de ir por donde no sabes". Y entre el estrellamiento de aquel espiritual espejo de mis continuos exámenes y reflexiones y una especie de oscuridad que no me permite verme casi nunca, la verdad es que ando sin saber por dónde y puedo repetir -sólo que un sentido hartamente místico- la frase de San Juan: "El ganado perdí que antes seguía".

Por supuesto el motivo sigue siendo el de siempre: consolar en cada momento lo más posible al Sagrado Corazón y en derredor de esa flor voy bordando mi obra, no sé si bien o mal.

Respecto de la vocación, estoy como uno de esos molinillos, que soplan los niños, por un lado y por otro y no dejan de dar vueltas en todos sentidos.

Y los sentidos son tres:

11 No tengo vocación de sacerdote, idea muy fundada a mi juicio, nacida de un doble -aunque imperfecto- conocimiento: Quién soy yo - qué es el sacerdocio. Dirás que cómo conozco mi indignidad, si estoy tan en oscuro como decía antes. Bastan muy pocos datos para entenderlo perfectamente, basta alguna que otra somera exploración, para ver que mi tierra no es apta para tanta grandeza. No sé lo que tengo, pero veo ciertas deficiencias, v.gr. el espíritu de oración, y considero rematado disparate entrar así en la gran intimidad con Cristo, que supone el sacerdocio, porque trato tan familiar para el alma pura es continua ocasión de servirle y consolarlo, para la impura de faltarle y entristecerle.

)Por qué senda tiraré si el director reconoce la validez de mis razones? La solución no existe todavía, en todo caso no volvería a la vida anterior; ni el matrimonio, ni el apostolado seglar en la A.C. me aseguran mi santificación.

21 Supuesto que abrace el sacerdocio, fiado en el director y usando o abusando un poco de aquello de que no está la humildad en rehusar los dones del Rey, sino en entender que son suyos, debería al menos buscar un puesto -léase orden religiosa- donde pudiese cumplir menos imperfectamente mis deberes. Además indudablemente encontraría un ambiente mucho más abonado para santificarme durante los años de mi formación.

31 (Opuesto por completo a los dos anteriores) La Iglesia ha confiado las almas especialísimamente al clero diocesano; luego la santificación de los pueblos está directamente ligada a la de los sacerdotes diocesanos. Ahora bien, en la actual situación, en que indudablemente el clero está a muy baja altura, los seminaristas más fervorosos -en el sentido de que desean la santidad- van desfilando en su mayor parte hacia los noviciados. La solución **personal** es plausible, pero desde el punto de vista **social** es desastrosa, ya que con semejante conducta sólo llegan a ordenarse los más flojos y algunos verdaderamente fervorosos que quedan aislados entre la masa de sus compañeros sin poder cambiar tal estado de cosas.

)Cuál es mi reacción? Vamos a quedarnos todos en

nuestro sitio, vamos a unirnos ya desde el Seminario y vamos a hacer cuanto podamos para dotar al clero diocesano y a sus casas de formación de todas las ventajas que disfrutaban los religiosos.

Estoy persuadido de que esto es preciso y no faltan poderosas corrientes alentadas por el P. Nieto; la cuestión está en saber si yo soy uno de los llamados a colaborar en la obra.

Como ves mi panorama es un tanto complicado. Sin embargo, como casi siempre, no pierdo el sueño, la tranquilidad ni la alegría.

Las páginas anteriores las escribí no sé cuándo, hace ya muchos días; después decidí no enviarte esta carta hasta el día 15, para que te sirviera de regalo.

Espero me escribas largamente, aunque tal vez podamos charlar antes de una cuarentena.

Después de escrito lo anterior, he conocido nuevas manifestaciones de esa efervescencia por la santificación del clero diocesano; por medio de los seminaristas argentinos han llegado a nuestras manos unos "cuadernos del Movimiento", formados en su Seminario y sacados de revistas sacerdotales francesas.

Los Seminarios franceses se han revuelto con la entrada de los jóvenes de la A.C. y han iniciado una especie de revolución espiritual. La Jerarquía francesa aprueba los ideales, que tienden en resumen a dar al clero diocesano la cohesión y la eficacia suficientes para santificar a sus miembros. Todo ello ha tenido gran repercusión entre los mejores de nuestro Seminario y el mismo P. Nieto lleva unos días medio loco con estos asuntos, hablando de lo mismo a nada que se le dice. (Tal vez estamos en el umbral de una nueva época! Nosotros repetimos que así como Trento fue el comienzo de la era del clero **bueno**, con la fundación de los Seminarios, así este siglo ha de ser el del clero **santo**, con la reforma de esos mismos Seminarios.

Es indudable que los últimos tiempos han facilitado el acceso a la santidad abriendo el menos amplios ventanales hacia el ideal. Y la vía es doble o mejor es una sola vía, formada por la unión de dos ramales sólo aparentemente distintos: Jesús y las almas. Apariciones del Sagrado Corazón, decreto de la comunión frecuente, Jesús se acerca al mundo y el sacerdote ensancha sus ventanas para ver mejor a Jesús; impulsos misionales, A.C: y al sacerdote se le echan las almas encima y entonces los sacerdotes, sobre todo los seminaristas, comprenden -comprendemos- que después de "este último esfuerzo del amor divino", en que Cristo se acerca insuperablemente a nosotros y cuando las almas seculares por efecto de esa misión llegan a la santidad heroica ((y bien reciente tenemos la beatificación de mi María Goretti!)); si queremos consolar realmente a Cristo no tenemos más remedio que esforzarnos por alcanzar lo que podríamos llamar una santidad **superheroica**.

No sé para qué te he endilgado semejante rollo. Desde luego es necesario que pidáis tú y todas y todas las carmelitas de España y todas las monjas del mundo. La obra se hará de todos modos, pero por cada año que se retrase se perderán indudablemente millares y millares de almas.

A (...) que pido por ella, que agradezco sus oraciones y que se mate a ser santa, porque para sacarme a mí a flote hace falta una gracia inmensa, claro que a Dios no le cuesta nada dármela. Sobre todo, este verano es preciso que pidáis pues es decisivo para mi vocación.

Creo que va bien. Sobre todo teniendo en cuenta la época en que estamos y los estudios que tengo encima. Verdad que este año se presenta la cosa más fácil que el año pasado; pero también me examino unos 15 días antes.

Me figuro que también tendréis ahí "noli", de manera que no te abrazo.

José Felipe.

Ave María

Comillas,)Mayo de 1948?

Querida (...): Me pongo a escribir sin saber lo que voy a decirte, porque tengo la cabeza y el corazón secos de tanta filosofía. Sin embargo, no quiero que te falte carta mía el día de tu profesión y por eso me pongo ante el papel, salga lo que saliere.

No sé cómo reaccionarás tú ante las fechas cumbres; yo, por lo general, no las siento. Antes bastaba que me propusieran pasar un día más fervoroso para que el desastre fuera mayor ese día; ahora no propongo nada. Naturalmente no siento dolor ninguno por lo que tu fiesta signifique de separación o renuncia. Me parece una gracia muy grande de Dios y soy incapaz de pararme a ponderar lo que nos cuestan las gracias de Dios. Lógicamente me siento unido a tí, porque como decía ayer a los de casa, en todas las gracias de Dios -desde el bautismo hasta la última visita de hace unos instantes- te veo a tí como medianera o cooperadora de una u otra manera.

Ahora mismo tu profesión no puede menos de ponerme ante los ojos esa otra fiesta mía -que se va acercando terriblemente para mi miseria- que será la ordenación. Y no puedo olvidar que si esta cercana seguridad se la debo a Dios -y por eso mi vida espiritual es un ejercicio de amor a Aquél "que nos escogió antes de la creación del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad"- también te la debo a tí en no pequeña parte, ya que sobre todo en aquellos momentos más decisivos de mi vida fuiste tú quien frecuentemente determinaste lo que había de hacer.

Y en cuanto a la particular significación de la fiesta del domingo, bien sabes mi especial afición por la vida contemplativa; porque creo -y espero que a estas fechas estaremos de acuerdo- que una cosa es decir que pueden santificarse igual las almas que por voluntad de Dios han de vivir en medio del mundo y otra es pensar que todo es igualmente hermoso. Por voluntad de Dios viviremos en medio del mundo, pues que Cristo pidió para

nosotros "no te pido que los saques del mundo, sino que los libres del mal", pero no podemos dejar de comprender que es especial gracia de Dios el ser llamado a una vida de oración continua.

Creo que está de más decirte que te encomendaré, etc, etc. Rezaré por tí mi oficio, que aunque el pobre todavía no tiene valor oficial, pienso que valdrá lo suyo; ofreceré la misa, la comunión y demás actos píos y no píos. Por lo demás se lo he dicho al P. Nieto, que aunque no piensa como yo en muchas cosas, tiene que tener un enchufe bárbaro en el cielo.

Te iba a regalar ((vamos! os iba a regalar, porque me figuro que sería "nuestra") la biografía del Marqués, que por lo visto deseabas, pero resulta que la tal vida está "in fieri" (que os lo traduzca D. Anastasio). Estuve hablando con el P. Regatillo, postulador de los procesos diocesanos e introductor de la causa en Roma; él es quien está reformando la anterior biografía ya agotada, con los innumerables datos sacados de los procesos. Me estuvo contando cosas preciosas del Marqués; no sé que tal sacarán la nueva edición de la vida, pero ya os la procuraré.

De mí podría contar muchas cosas, pero no tengo tiempo. Estoy en una pequeña encrucijada (en cuanto mundos exteriores) bastante complicada; pensaba haber escrito a D. Anastasio, pero me ha sido imposible, pues tengo el miércoles el primer examen de la licenciatura.

No dejéis de encomendar todo esto (me refiero a la encrucijada, no al examen), para que haya luz clarísima en mi entendimiento y en los de mis compañeros.

No sé si volveré a escribirte antes de Julio, en que termino definitivamente; de todos modos ya sabes que estoy unido a tí y a vuestras intenciones.

Como a esta distancia no se falta al "noli", te envía un abrazo tu ahijado.

Pepe.

CARTA V

Ave María

Salamanca, 27 de Octubre de 1948.

Querida (...): Aunque muy apresuradas y muy breves, pues sólo queda un rato para entrar en ejercicios, os pongo estas líneas, para que te lleguen en el aniversario de tu llegada al Carmen.

Ahora me estoy acordando de tu última carta "seglar", en que me hablabas de la vocación diocesana y pienso que llevabas razón en todo aquello, pues que sin poner nada de mi parte y en un ambiente más bien hostil, cambie mis ideas por completo.

Veo cómo Dios va completando su obra sobre nosotros, por más que nosotros nos empeñemos en estropearla y me encanta volver la vista atrás para ver ahora claro lo que sobre la marcha de los acontecimientos parecía descaminado.

En mi nuevo ambiente estoy perfectamente encajado. Los enfoques de los superiores me satisfacen plenamente. La piedad ocupa un lugar digno en el horario. Por la mañana, a las 6 nos levantamos y hasta las 8,30 podemos estar dando gracias de la Misa y comunión. Como yo soy rápido, a las 6,10 lo más tarde ya estoy en la capilla. Rezamos prima en común y dialogamos la Misa. Por la tarde se hace en particular la visita por lo menos de un cuarto de hora y la lectura en particular. Por la noche después del examen, rezamos completas en común.

Los estudios me gustan también mucho. Creo que con poco esfuerzo de nuestra parte han de elevarnos y acrecentar en nosotros la caridad. Es un continuo manejo de la Sagrada Escritura y los documentos eclesiásticos y un estudiar y contemplar la hermosura perfecta de Cristo y de la Iglesia. Fácilmente se vive en una prolongada lectura espiritual.

Encomendad mucho nuestros ejercicios. Creo que el Colegio ha de tener grandísima importancia en lo futuro y el Colegio ha de ser lo que le hagamos nosotros. Todavía

no somos más que 20 alumnos. La parte de los superiores creo que está salvada, pero es necesario que nosotros cooperemos.

No escribo más, porque se acaba el tiempo y debo poner unas letras a casa.)Qué hay por esas tierras?

Se encomienda a vuestras oraciones.

Pepe.

CARTA VI

Ave María

Salamanca, Enero 1949

Rda. (...): Desde luego lo de reverenda va por (...), mi (...) no me da reverencia ninguna.

Acabo de saturarme con vuestra literatura para escribiros antes de que acaben las vacaciones, para que pueda llegar la carta antes de la marcha de (...).

Muy agradecido a la suya, que no esperaba, aunque no dejaba de ser extraño que no escribiera, por mucha escayola que tuviera puesta.

Las vacaciones las he pasado en el Colegio en santa compañía de tres seminaristas y un superior. Mucha oración y mucha charla y bastante lectura, sobre todo, de la Biblia. Si os contara el plan de vida, quizás pensaríais que lo debía haber pasado mal, pues mis ideas de austeridad y mi aburrimiento de las conversaciones no se armonizaban demasiado con el horario de vacaciones. Sin embargo, gracias a Dios veo cada vez la voluntad de Dios en las cosas y me fío cada vez menos de mis juicios y, aunque una cosa no me agrada o incluso me parezca mal, si viene de los compañeros, siempre encuentro algún pensamiento para quedarme tranquilo y no creer se está faltando a Dios.

Lo que me gusta cada vez más es obedecer y no hacer nada por mi voluntad. Tengo verdaderas ganas de

tonsurarme para tener un auténtico superior en el Prelado. Mientras tanto procuro sujetarme a los superiores y aun a los iguales en cuanto no vaya contra los primeros.

Todo lo que dice (...) de la hermosura de la obra de Dios, del ver, que no ya del creer, es una verdad preciosa. Ahora se trata de creer para lo futuro. Yo veo -de esto he hablado mucho con D. Anastasio- que me va dando cosas sin esfuerzo mío. Voy cambiando ideas, sentimientos, hábitos; sin que se pueda hablar de una tensión especial, de un trabajo propio digno de mención. Suelen ser además mudanzas rápidas. Después de ejercicios escribí a (...), diciendo la angustia que me producía la idea del cielo; y un día de repente se me presenta la muerte como un suceso deseable y empiezo a repetir -aunque todavía débilmente- el "deseo disolverme y estar junto a tí".

Cosa parecida me sucedió con la devoción a la Virgen y así seguirán cambiando y creciendo las ideas, los sentimientos, las costumbres.

Dice (...) que ella es tierna con la gente y seca con Dios. Yo soy bastante seco con todos y no hago excepciones con Dios. Por lo demás me aburre casi todo, hasta la literatura espiritual que antes me gustaba. En general estoy contento y en paz, cuando creo que estoy cumpliendo la voluntad de Dios. Me agrada el estudio, pero no me cuesta nada dejar los libros en cuanto sé que Dios lo quiere. Procuro vivir de fe y así vivo contento, aunque en particular las cosas que hago -oración, trato, clases, etc.- no me halaguen la sensibilidad.

Estos días he leído varias cosas de San Francisco de Sales, cartas y pláticas. Aunque me carga bastante esa manía de hablar de su afecto a todo bicho viviente, señor o señora que coja al paso y de pedir que no hagan o que hagan por el amor que le tienen a él, me ha gustado mucho el espíritu de renuncia total a sí mismos que pide a todos sus dirigidos. En este punto he visto algunas cosas que antes no veía y me he descubierto nuevas imperfecciones. Aunque (...) crea otra cosa, una de las materias donde creo he de afinar mucho más es en la crítica. La idea la tengo bien, hablar siempre de tal manera que el que me oye forme buen concepto de aquel de

quien hablamos; pero en la práctica es bastante difícil, sobre todo, porque a todo el mundo (menos a D. Anastasio y algún otro mirlo blanco) le encanta hablar de los defectos ajenos.

(...).

La carta va escrita a trozos como todas. Hoy han vuelto -o están volviendo- los que fueron a vacaciones y mañana se cierra este ciclo de fiestas tan enormes. Me encanta esta época en que vemos nacer a Cristo, el único ser que existe por mí.

Os mando directamente esta carta para que llegue antes de la salida de (...).

Si recibo carta vuestra os contestaré; si no, ya veremos cuándo escribo, una vez en el carril del curso apenas queda tiempo.

(...).

Se encomienda a vuestras oraciones.

Pepe.

CARTA VII

Ave María

Salamanca,)Abril de 1949?

Muy estimadas en el Señor: Me ha hecho Dios tantos regalos juntos en estos pocos días, que estoy como cuando era pequeño y me encontraba delante del balcón la mañana de Reyes; no sabía a qué atender y me iba de un juguete a otro todo alborotado, sin disfrutar ninguno por completo. Semana Santa, ejercicios, tonsura, viaje a Madrid... Es verdad que todo se reduce a una realidad hermosísima: "propter nimiam caritatem qua dilexit nos", que es precisamente la que ilumina y hace brillar todas estas cosas.

Como saben, mi tonsura no se celebró el sábado de Pasión, sino el Viernes Santo; pero así su cruz, su estampa y su carta me ayudaron a hacer los ejercicios.

No esperaba nada; suele extrañarme que se acuerde nadie de mí; en cuanto las cosas se relacionan conmigo me parece que pierden importancia para todos los demás; sin embargo, cuando lo recibí, me agradó muchísimo, porque traía olor de caridad, que es olor de Dios, y era una manifestación más del amor de Dios que me cerca por todas partes.

De los ejercicios no hay mucho que contar; no hice más que reafirmar los propósitos y planes de los anteriores; sobre todo, la idea de la caridad, con aquella frase de San Pablo: "Considerando cada uno, no los propios intereses, sino los ajenos". Estoy convencido de la exactitud rigurosa de las palabras de su carta: "La obra más grande es deshacerse a sí mismo". Y creo que el mal del clero actual es que los sacerdotes salen del Seminario con no pocas virtudes, pero con el yo, con el amor propio vivo.

Después de los ejercicios vino la tonsura; no sé si conocen la ceremonia, en ella se recitan los salmos 15 y 23, mientras el Sr. Obispo va dando a cada uno cuatro cortes en el pelo y después imponiendo el roquete. Naturalmente sentir no sentí nada, me encontraba sencillamente abrumado, viendo que la cosa iba en serio y que a tres años de distancia del sacerdocio estoy así; tengo, respecto del sacerdocio, unos criterios muy altos, pero unas realizaciones muy bajas. Avanzo por pura fe, por cuanto D. Anastasio me dice que debo seguir; pero de vez en cuando se me agudiza el pánico y le doy al pobre señor unas latas terribles.

Los tres días de Madrid fueron deliciosos. Verdadero regalo de Dios, sin intervención ninguna mía; mi familia, sin decirme nada pidió permiso para mi viaje. Allí nos pasamos horas y horas hablando de lo mismo: los curas, la A.C., el convento, la renovación... Para mí lo más hermoso fue comprobar que en todos los asuntos capitales, tanto de la vida interior como del apostolado, había conformidad absoluta. (...) se entusiasma mucho..., a nosotros las cosas nos resultan un poco más difíciles, porque en el convento, cuando una no encaja en el

espíritu, se la manda fuera sin más consultas a nadie, pero nosotros no podemos hacer eso -al menos en igual medida- con los sacerdotes o los seculares.

(...).

No sé si volverán a ver letra mía; mañana entraré en la época ahogada y ahogante del curso; pidan un poco a Dios que los seminaristas todos sepamos ver su amor en esta crucecilla, que al fin y al cabo es más valiosa que otras muchas que buscamos por nuestra cuenta. Ahora el amor propio vence a muchos, el nerviosismo a otros, y a los más, en vez de mirar esto como manifestación del amor divino, lo miran como una absurda carga humana que habría que quitar de los seminario.

Les envío dos recordatorios de mi tonsura. Tengo otros muchos más bonitos, pero prefiero mandarles un crucifijo. Por algo Dios, al elegirme desde la eternidad, quiso que su primera llamada fuese un Viernes Santo.

Se encomienda a sus oraciones.

Pepe.

CARTA VIII

Ave María

Toledo,)Verano de 1949?

Querida (...): Hace mucho tiempo que no os escribo y, desde que hablé contigo, han pasado unas cuantas cosas o, mejor, he pasado unas cuantas cosas. Espero con ganas el cuaderno que anuncias; desde luego con Aparici no hablé nada especial, esperando tu carta.

De mí no hay mucho que hablar; en conjunto con el estudio del 11 curso de Teología se me han ensanchado los horizontes y comienzo a vislumbrar cuáles pueden ser los fundamentos de muchas ideas, que hasta ahora fueron sólo "sentido" nacido de la oración. Creo que si fuera mucho más humilde podría hacer algo, es decir, Dios podría hacer algo conmigo; pero así me temo que no le voy a dejar. La humillación me espanta, el ridículo me aterra y, en cambio, me encanta que la gente piense bien de mí.

Y ahora vamos con el Colegio; me hubiera gustado pasarme por ahí para hablar con (...) sobre este asunto, pero habrá que contentarse con las cartas.

D. Vicente nos encargó que le hiciéramos un plan sobre lo que a nuestro parecer debería ser el 11 año (noviciado) y el último (5 de Teología después de acabada la carrera y ordenados).

Para mí el Colegio debería ser el seminario perfecto. Y creo que todavía puede llegar a serlo, pero para ser un seminario perfecto, debe ser bastante distinto de lo que es un seminario normal. Pienso, en primer lugar, (y de esto principalmente quiero que me hable (...)) que debería haber un superior encargado de conocernos y perseguirnos, ayudándonos a quitar defectos y haciendo así subir el ambiente; que debería haber un primer año de verdadero noviciado y el que no diera la talla requerida para un Colegio "revolucionario", debería irse a otro sitio. En el seminario se entra suponiendo que se va a acabar allí y de hecho no se expulsa a nadie,

si no demuestra una verdadera falta de idea sobre la virtud; es necesario que haga cosas graves o que haga mal todo lo pequeño; y yo creo por el contrario que a Teología no debe llegar nadie que no tenga vida de fe y no tenga la voluntad unida de tal modo a Dios que no cometa falta habitual deliberada.

Estos criterios son los que quiero que dirijan la vida del Colegio. Es verdad que por primera providencia yo hubiera insistido más en la pobreza y hubiera hecho un seminario tan pobre -proporcionalmente- como pueda serlo un convento de carmelitas. Habría que estudiar la solución de los casos concretos -libros, comodidades...-, pero yo creo que si Cristo se formó en un taller de carpintero, nosotros no tenemos por qué formarnos en una buena casa burguesa.

En fin, lo que quiero es que me contestéis lo más pronto posible resumiendo vuestra opinión sobre el ideal del Colegio. Y especialmente sobre el año de noviciado. Es decir, ¿qué elementos y medios de formación se deben usar sobre un grupo de 6 ó 7 chicos, de 20 a 30 años, para prepararlos al sacerdocio?

Yo quisiera escribir a D. Vicente mis ideas sobre el Colegio antes de Agosto, para que, si quiere hacerme caso en algo, le quede tiempo para organizarlo.

Como sabrás el 15 de Agosto estaré en Covadonga, donde tenemos seminario de verano. D. Vicente quiere llevar a D. Santos y a D. Baldomero para que nos charlen. Ya veremos qué tal se arregla.

(...).

Se encomienda a vuestras oraciones.

Pepe.

CARTA IX

Ave María

Salamanca, 24-XI-50- Fiesta de San Juan de la Cruz

Queridas (...): Debería haberos contestado hace bastante tiempo o al menos haber escrito al salir de ejercicios, o siquiera para el día 20, pues estoy muy soso y apenas me creo capaz de redactar una carta medianamente interesante. Sin embargo, como (...) debe estar soltando tacos en beneficio de la rectitud de su vocabulario, voy a intentar escribir.

No dudo en absoluto de la bondad de (...), pero conste que se la mandamos ya muy buenecita, no la vaya a entrar vanidad a Vd. y siguiendo con las alabanzas a la familia (con las que Vd. nos echa, claro está) también puede desahogarse de la pequeña que es una monada.

Pero respecto de mí hay mucho que hablar. No voy a hacer confesión general, porque no estoy preparado y porque quizás D. Anastasio se alborotase un poco; pero sin descender a muchos pormenores, créame que mi alma está perfectamente corrompida.

Es fácil que no me entiendan y por eso me cuesta escribir. Porque no puedo hablar de verdad más que de estas realidades tan penetradas en ejercicios (o mejor que tanto me han penetrado, al menos a ratos), pero cuando se van a expresar, salen esos lugares comunes de que somos muy malos que nadie nos cree, precisamente porque lo decimos. Pero si el pacto es una realidad y si una de las cláusulas es la confianza, voy a procurar que me conozcan un poco siquiera como yo mismo me he visto.

A la entrada de los ejercicios - me había preparado releendo "Tres monjes rebeldes"- escribía: "Ahora pienso que mis relaciones con Dios están totalmente faltas de elementos de humildad. Yo debería ir a Cristo ardiendo en humilde amor penitencial; no hay consuelo sin espíritu de humildad; porque Dios resiste a los soberbios. Como el Duque Odo, yo debería hacer de mi vida un acto de contrición".

Y esto lo fui viendo en las meditaciones y toda la vida pasada; todo, aun los años de seminario, los primeros años que siempre había recordado con gusto, me parecía espantosamente vacío, todo vanidad, todo pecado.

No soy precisamente un sentimental y me cuesta mucho llorar, pero en estos ejercicios me resultó muy fácil. Aquella meditación de las negaciones de San Pedro:)No han sido todos estos años una cadena sin fin de negaciones?. Me creé artificialmente la idea de que apenas había faltas deliberadas. Tenía demasiada luz y demasiada soberbia para aguantar sobre mi alma el horror de semejante mancha y ahora aparece toda mi vida como una mancha negra inacabable, como un dolor incesante sobre el corazón de Cristo.

Yo que llevo sintiendo tanto tiempo el desconsuelo de Cristo, que hice de la idea del consuelo el motor de mi pensamiento, mi oración y mi actividad; al verme ahora frente a las meditaciones de la Pasión, al preguntarme)qué es mi vida en el Corazón de Cristo?, sólo podía contestar: dolor, al menos fundamentalmente. Un desconsolar con todas mis fuerzas a quien con toda el alma quisiera consolar.

Lo único que Xto. quiere es amor, pero cuando yo meditaba la aparición a los discípulos y la conversación con San Pedro, cuando intentaba responder a la pregunta del Señor:)me amas más que éstos?, "no he podido contestar, te amo porque pienso que no es verdad. Ciertamente "el que me ama guardará mis mandamientos", pero yo nunca he guardado los preceptos del amor. Recuerdo mi vida entera y veo por todas partes pecados, desprecio de Dios... Tantas visitas y oraciones omitidas... Y ruego: venga sobre mi debilidad el don de tu fortaleza, sobre mi mala voluntad el milagro de tu misericordia.

En resumen: voluntad que habitualmente se separa de la de Dios, prefiriendo deliberadamente el cumplimiento de sus deseos a los divinos, es una voluntad corrompida y desconsoladora para Cristo. Y así es mi voluntad.

Y con este panorama ante los ojos, cojan la exhortación de Pío XII al clero, con su exigencia de

santidad total, o escuchen la plática del director de ejercicios sobre la santidad heroica que corresponde a la dignidad del sacerdote, y la corona duele como si estuviesen esculpiéndola a golpes en el cráneo.

Soy cada vez más consciente de la gravedad, de la inmensa locura que es una falta medianamente deliberada, y las visitas al Santísimo son más que nada un acto de contrición. Por mí y por todos. No sé si es fe o es imaginación, pero siento las cosas con una viveza dolorosa que no me deja reposar. Mis faltas, las faltas -deliberadas, claro-, de estos seminaristas, son dolores inmensos sobre Cristo. Yo veo cada día en la vida del Seminario jugarse la suerte de muchas almas que se van a salvar o van a condenarse, según respondamos nosotros a las citas divinas. Y toda respuesta nuestra es gloria de Dios y alegría de Cristo. Y en estos panoramas inmensos no hay mortificación, ni abnegación, ni humillación, ni aniquilamiento que me parezca que vale la pena, que tenga valor ante la obra de Dios sobre nosotros; me parece absurda cualquier complacencia vanidosa, como cualquier resistencia a la gracia; y sin embargo, cuando llega la hora, apenas hay mortificación, ni abnegación, ni humillación ni aniquilamiento que no me encuentre como a los apóstoles: tomando la fuga, mientras Cristo va a inmolarsse por nosotros.

Y pasando a otros temas menos elegíacos: ¿tenéis la exhortación del Papa de que os hablo?. Si no, os la mandaré para que os animéis a pedir por nosotros. Mi amigo (...) está encantado, porque le han quitado unas cuantas vacilaciones: (afirma tan claramente muchas cosas de las que decíamos nosotros! En el espíritu y en los pormenores.

Con los temas de (...) sobre la caridad, estoy perfectamente de acuerdo. Pero esto sería mejor hablarlo; no sé cuando será, pero me figuro que alguna vez iré por ahí. Me parece que podré sacar mucho provecho.

Poco a poco vamos avanzando en el primer trimestre del curso. Dentro de un mes escaso iré a Toledo a ordenarme de menores y a pasar las Navidades. Me llevaré un compañero menorquín - Seguí - que estará en casa los primeros días y luego volverá al colegio. Mientras tanto

se me pasan los días volando, porque aparte de rezar, todo se me va en estudiar teología.

)Qué pensaría Cristo de nuestros estudios? "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, a vosotros os he llamado amigos, porque os he manifestado cuanto oí a mi Padre". Y cuando estas manifestaciones de su amor se nos abren en la teología y en lugar de responder con el mismo amor, usamos esas manifestaciones divinas para lucirnos en clase, para hacer bien el examen o para saciar una curiosidad puramente natural)qué pensará Cristo? Y sin embargo, la verdad es que es facilísimo palpar el amor en estos textos de Concilios, de Santos, de autores eclesiásticos, que suponen una larga historia de la gracia divina obrando sobre el hombre amorosa y eficazmente.

Y como dentro de unos minutos me va a citar Dios en el armónico repique de una campanilla para cenar un plato de repollo o algo parecido (bueno eso para empezar), firmo y rubrico.

Pepe.

Querida (...): Cuando recibas esta carta, mándame el "Tratado de la Virgen" de D. Gregorio Alostruey (el que regalamos del C. de Doncellas a papá), porque vamos a empezar a estudiarlo dentro de unos días.

Y si está en el mismo cajón que estaba el bonete, un libro que dice: "Enchiridium Patristicum" de Rouet de Journal, me lo mandas también.

Salud.

Pepe.

CARTA X

Ave María

Toledo, Verano de 1950

Querida (...): Aunque me manejo francamente mal para escribir en la cama, como hace tanto tiempo que no te digo nada y como anda por medio una promesa hecha..., te voy a dedicar uno o varios ratos según las ganas y según la vista.

(...).

En realidad yo también lo comprendí mejor -me refiero al problema sacerdotal- por razón del contraste... Me parecía más doloroso el actual abandono de los seminaristas, al ver tan al vivo lo fácil que sería atenderlos bien. Y temo bastante por el Colegio de Santiago -pese a las buenas intenciones...- que tiene ya entrañada cierta mediocridad en los actuales alumnos.

)Qué sentiría Cristo ante estas almas sacerdotales o casi sacerdotales, tan alejadas fundamentalmente de El, tan poco aptas para salvar almas ajenas, estos seminaristas tan humanos, con sus virtudes mediocres, de tercera morada, casi puramente humanos, casi sin empezar el gran trabajo, la gran lucha de la vida interior?

Alma por alma lo mismo me da la propia que la extraña, pero lógicamente siento más encima, más angustiada la tragedia íntima, el drama de mi espíritu. Yo no pienso esto, porque hace unos años hice uno de esos propósitos, cuyo cumplimiento sustancial Dios me ha concedido y que consistía en no pararme a pensar en mí y a indagar mi estado espiritual, pero aunque yo no me detengo a pensar, no hay nada que me prohíba contarte a tí lo que no pasa de "impresión".

Recuerdo que el otro día (...) me decía que el camino hacia Dios era leve -relativamente- hasta la "mitad", pero luego... su vida era un sufrir con momentáneos goces internos; y Santa Teresa: "La medida del amor es poder llevar cruz grande o pequeña"; ahora fíjate, yo a tres años del sacerdocio -que debía significar santidad auténtica- me encuentro incapaz de soportar una cruz verdadera y llevo una vida no de gustos -eso es otra cosa totalmente distinta-, pero sí de paz gozosa, con momentáneas, aunque intensas angustias. Me

encuentro más niño que nunca como para entrar ahora en el Seminario. Verdad que no tengo que hacer más que obedecer y así saldrá lo que Dios quiere.

Por otra parte mi vida es pacífica y amable: podría resumirla en aquella frase de la 10 epístola de San Juan: "Nosotros los que hemos creído en la caridad"; y es que pienso vivir las tres virtudes -fe, esperanza y caridad- dejándome llevar por el Espíritu Santo con la actuación de los dones correspondientes. Todo muy mínimo, pero suficiente para que mi vida sea agradable.

Viendo en todo la voluntad amorosa de Dios, el regalo que el Padre me ha preparado desde la eternidad por los méritos del sacrificio de Cristo, cualquier cosa resulta dulce y sabiendo que mis buenas obras son también sobre todo regalos suyos, no es difícil evitar la soberbia. Ni es fácil descorazonarse, por muchas que sean las faltas, cuando se ve tan claro el amor de Dios.

Respecto de mi enfermedad, hay muy poco que decir. No sé cuándo me dejarán marchar, pero estoy casi bien, sin líquido y con muy pocas décimas. Por supuesto, es cosa que no me ha alterado lo más mínimo, porque yo no tengo interés en cantar misa dentro de tres años o de cuatro, ni siquiera en cantarla. La cosa no está en ser sacerdote, sino en cumplir la voluntad de Dios.

(...).

Tuyo.

Pepe.

CARTA XI

Ave María

Salamanca, Mayo de 1951

Querida (...): Pensaba escribirte una carta larga y "efusiva" (a ver si llorabas y todo), pero tengo 4 exámenes seguidos y creo que la obligación primera es

prepararlos lo mejor posible, de modo que te mando esta hojita, para quedar al menos como un ahijado decente.

Por supuesto que he pedido muy especialmente por tí, pues para rezar siempre queda tiempo y ya sabes la alta idea que tengo del valor de nuestra vida religiosa para la gloria de Dios.

Es indudable que para tí la misma profesión te dará una fuente de nuevas gracias; aunque es sobre todo un inmenso beneficio de Dios, porque "es tan grande la bondad de Dios hacia los hombres que quiere que sus dones sean méritos nuestros y nos concede los premios eternos por sus mismos favores". Y ahora cuando ha ido preparando largamente tu voluntad durante tantos años, para inclinarla a esta entrega de hoy, vendrá a habitar más íntimamente a tu alma y traerá consigo todas sus gracias.

Y yo pienso que tu correspondencia podrá alcanzar para muchas almas -y sobre todo para muchos sacerdotes- la comprensión del misterio de la inhabitación. Porque evidentemente ésta es la llamada más fuerte de Cristo, ésta es la cita de amor que resuena más fuertemente, es el mayor don que Cristo nos ha alcanzado en la tierra y es también la cita más desoída, al menos entre nosotros. Y por eso vamos en busca de la mentira y amamos las vanidades y no descansamos sólo en Dios en quien está toda nuestra esperanza.

En fin no dudes que hemos pedido -digo "hemos" por (...) y demás "íntimos"- y seguiremos pidiendo por el interés de Cristo y por el tuyo propio, para que respondiendo a la gracia, te alcance la muerte en plenitud y tengas plenitud de gloria. No me importa que pierdas un gusto o muchos gustos en la vida de la tierra, pero sentiría grandemente que, por falta de esfuerzo mío, amases un poco menos a Dios por toda la eternidad y fueras así un poco menos dichosa. Porque si yo -aunque el panorama se entenebrezca a veces- espero también para mi alma ese amor eterno, te lo debo a tí en mayor grado que a nadie. Por eso para gloria de Dios y para dicha tuya y por interés mío, para que puedas seguir ejerciendo siempre sobre mi alma ese protectorado espiritual que tan buenos resultados me da siempre, el jueves de Pentecostés, más unido a tí que nunca, perseverando en la oración, pediré al Espíritu que divinice tu alma.

Pepe.

CARTA XII

Ave María

Salamanca, Febrero de 1952

Querida (...): Vamos a charlar un rato... porque tengo tu carta delante y sobre todo porque la unión no se mide en distancias.

(...).

En todo momento debemos responder al amor divino y cada instante tiene su propia "cita", pero hay momentos capitales, en que se encierran virtualmente muchos días y a cuya respuesta Dios liga especialmente su gracia. Así - cada uno en su categoría- el bautismo, la ordenación, la realización de ciertos actos heroicos y así también (...).

El amor de Dios te había elegido desde toda la eternidad para que "fueses santa e inmaculada en su presencia por la caridad"; antes de la creación del mundo, y luego cuando la creación se iba desarrollando y se iban formando las regiones de España, donde habrías de vivir, El lo iba dirigiendo todo para tu bien, y cuando creó el primer hombre y cuando después de la caída en pecado le prometió la redención, y cuando los profetas iban paso a paso anunciando a Cristo, toda esa actividad del Padre estaba dirigida para que tú fueses su hija.

Y luego nació Cristo, el único que nació por tí y para tí. Y te conoció y te amó con su entendimiento y su voluntad humanas y fue mereciendo para tí todas las gracias que ahora recibes día tras día y fue satisfaciendo por los pecados que habías de cometer y sufriendo para que no cometieras otros muchos y fue instituyendo los 7 sacramentos para comunicarte más directamente, más seguramente la gracia de su amor y murió en la cruz por tí, aunque sabía que miles y miles de hombres no le amarían nunca y que muchos le odiarían positivamente.

Y luego resucitó, porque su amor no se acabó con la muerte, sino que es más fuerte que ella, y como el amor

pide unión, el amor de Cristo pide unión eterna y así no sólo en cuanto Dios, sino también en cuanto hombre, quiere estar unido a tí en el cielo para siempre.

Y después de Cristo y por sus méritos, muchas generaciones han sido el cauce por donde el amor de Dios ha podido llegar hasta tí. Dios no te ama, porque existes, sino que tú existes porque Dios te ama, para eso te hizo nacer y a los pocos días te previno con la gracia inmensa del bautismo, en que te fue aplicada la pasión de Cristo y quedaste limpia de pecado, unida a la Iglesia, hecha hija de Dios.

Y en el bautismo, esa primera cita fundamental al ser ya creado, para la que previno a otros que respondieran por tí, porque su amor no le permitía esperar más a que fueses su hija; en el bautismo se encuentra la raíz de toda llamada posterior, como de toda respuesta tuya. Después vino la Confirmación, y la comunión de cada día, y ahora eras tú quien contestaba -o no contestaba- a su invitación. A cada momento, en cada lugar, interna o externamente, la persecución divina para santificarte, para hacerte más suya. Y como su amor fue tan grande que perdonó tus "traiciones" y muchas más veces te hizo fuerte para no traicionarlo, pudiste caminar por la senda que El, desde la eternidad, te había señalado.

Y éste es el día en que vas a decirle que sí a una cita más fuerte, más fundamental que otras muchas; es una simple repetición de la primera respuesta del bautismo; sólo que desde entonces su amor te ha manifestado mucho más. Y como el que tú cumplas hoy su voluntad se debe a los méritos de Cristo y de la Virgen y a la respuesta de muchas almas quizás desconocidas, que han ido transmitiendo a través de los siglos esta cita divina; así también tu fiat de hoy se irá esparciendo por los siglos sin apagarse jamás, fructificando siempre, salvando almas, complaciendo al Padre, que en todo cristiano, como en los apóstoles, se complacen en que den mucho fruto.

Porque en el bautismo fuiste consagrada a la Santísima Trinidad, por la unión con Cristo, una unión que te hacía semejante a El, participante en cierto grado de su sacerdocio, conforme a su filiación. Que la filiación adoptiva te hacía participar de su vida y te

daba fuerzas para vivir según ella, de modo que no vivas tú, sino Cristo en tí; y como nadie puede unirse a Cristo sólo, porque Cristo es para siempre la Cabeza del Cuerpo Místico, quedaste unida íntimamente, irremediabilmente, al Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos.

Y por eso tu vida, cuanto más cristiana, es más unida a los hermanos. Será un perfilar esa unión, un poner de acuerdo nuestro pensamiento y nuestra obra a nuestro ser de miembros. Y cada "cita" respondida nos hace vivir más de Cristo y por tanto nos une más a su Cuerpo. Así que hoy te aprietas más a El. Y el Padre, que se complace en Cristo, se complace también en tí, que eres semejante a El.

Cristo no hizo más que glorificar al Padre salvando a los hermanos y, para salvarlos, realizó el sacrificio de su vida, satisfizo por sus pecados, mereció gracias internas, con que pudieran conocer el amor del Padre y participar de él, haciéndose hijos suyos, y les manifestó externamente este amor con la doctrina y con las obras.

Y tú, que por cristiana tienes obligación de vivir la vida de Cristo, cumpliendo esta obligación (y ya es para meditar esto de que tengamos obligación de dejarnos amar por Dios), vas a conformarte a Cristo y te vas a dedicar como El a glorificar al Padre, salvando a los hermanos. Para eso pides -creo que dice vuestro ritual- la pobreza de la Orden y la compañía de las hermanas. La pobreza que es el desprendimiento de los bienes que halagan a la naturaleza, que es decirle al Padre que por su gracia aceptamos el beneficio de cuantos dolores quiera mandarnos su amor para conocer mejor este mismo amor que Cristo manifestó y así amar más a Cristo y a los hermanos, y para parecernos de verdad a Cristo que fue quien más sufrió en la tierra, porque el amor no consiente ver padecer al amado sin sufrir junto con El. Y sufrir de verdad, por dentro y por fuera, sufrir lo más posible para ser iguales que El. Como la madre que quiere estar al lado del hijo doloroso, aunque no pueda aliviarle y aunque sepa que estando lejos podría llegar a olvidarse un poco de aquellas penas, a no sentir las tanto. Y para amar de verdad a los hermanos, a los que lo son y a los que por mi sufrimiento pueden llegar a serlo. A los hermanos que sufren incesantemente, porque no hay día ni hora en que no padezcan terriblemente con toda

clase de dolores. Habrá quienes digan:)Y qué sacan ellos con que yo sufra? Esos no han entendido lo que es la caridad de verdad, que pide unión, pero de verdad. Y luego para satisfacer, más sufrimientos les valen -a los que viven en gracia- para pagar sus pecados. Ellos deberían padecer -aquí o en el purgatorio-, pero si yo sufro por ellos, ya han pagado y quedan libres de esa deuda, precisamente porque somos una sola cosa y mis actos de sufrimiento, por la caridad que nos une, son tan suyos como míos, si yo los cedo. Sufrir para reparar el honor de Dios, cuyo amor es rechazado millones de veces cada día por un gusto natural de la carne o del espíritu; evitar que se peque más y mueran más hermanos. Si realmente dejamos vivir a Cristo en nosotros, llegaremos a sentir en el alma estos dolores humanos, estos pecados humanos, como sentimos en el cuerpo la dislocación de un miembro y mucho más.

Y merecer y pedir por todos, tú no sabes lo que es ir estudiando, así por obligación, estos regalos maravillosos de Dios, que vienen temblorosos de amor, estos sacramentos, teniendo como panorama la visión del mundo; y estar así horas todos los días.

El bautismo -te decía antes- nos consagra a la Santísima Trinidad, por la unión con Cristo; es decir, cada bautizado está consagrado al Padre, con una consagración más radical que la de un templo y tiene **obligación** de esta vida como quien está unido a Cristo. Y)quién hace caso de esto?)Qué saben los cristianos de la Trinidad?)Qué vida de Cristo se manifiesta en ellos?. Y así los siete sacramentos.

Y somos nosotros quienes tenemos que merecer que los hombres recojan con amor estos regalos, que vivan la vida de Cristo, que conozcan el amor y participen de él. Y luego hablar con los compañeros y oír sus comentarios...

Hay que ofrecer todas nuestras obras, todo nuestro amor y orar, orar insistentemente, para que todo el Cuerpo Místico viva la vida de su Cabeza; y para que nuestras obras merezcan de verdad, con la mayor fuerza posible, es preciso unir nuestra voluntad a la de Dios, exactamente igual que la unió Cristo.

Y luego pides la compañía de las hermanas. Por eso, porque somos hombres y vivimos en lo sensible y como no podemos manifestar nuestro amor a todo el mundo especialmente, se lo manifestamos sobre todo a este grupo, y hacemos con ellas lo que haríamos con el mundo entero. Esa unión de dolor que te decía antes, no ha de ser sólo en la tristeza; somos un Cuerpo para todo; hemos de gozar con todos cuantos gozan, sintiendo su dicha en nuestra alma; porque toda alegría de la tierra no es más que la participación sensible y limitada del gozo eterno y por eso hemos de sentirnos Cuerpo Místico en cada alegría. Actuando nuestra unión en el grupo concreto, cuya compañía nos ha destinado Dios, pero no encerrándonos en él, que al fin no tiene más papel que sensibilizarnos todo el Cuerpo Místico.

Y por lo mismo, tanto directamente en las conversaciones particulares, como indirectamente, en cuanto que formas parte de la comunidad, manifestar el amor de Dios a todo el que se acerque; con la palabra y con la obra; con la caridad. Ya tu entrada ahí lo manifiesta y el que tenga capacidad para ver lo conocerá, porque no se te hubiera ocurrido encerrarte en el convento, si Dios no fuera amable -para hacer parecer basura todo lo demás- y amante para darte luz y fuerza.

Y no se trata solo propiamente de que ames como ama Cristo, es más, es que dejas a Cristo disponer de tu voluntad para que El ame en tí, y de tu cuerpo y de tu alma, para que sufra y goce y merezca y satisfaga en tí, a fin de llevar a término en tí la aplicación de la redención a cada uno de sus miembros. Para eso es preciso que te dejes dominar por El, que tú mengües, para que El crezca; así amarás de verdad: A Dios con el mismo amor que Cristo le amaba; a los hombres con el amor de Cristo hacia sus miembros, y a tí misma, también con ese amor de caridad.

Así estarás en ejercicio continuo de las tres virtudes teologales y tus faltas irán disminuyendo rápidamente, aunque tú tal vez no lo notes. Para tus revoluciones interiores, piensa lo que dices en tu carta. Y que la voluntad de Dios es que reproduzcas aquel "les estaba sujeto" de Cristo en Nazaret; puesto que has pedido la pobreza, para "revestirte de Cristo", niégate a

tí misma en el juicio que pudieras formar sobre tus virtudes y tu estado espiritual y ejercita la fe y la humildad, haciendo exactamente lo que te digan.

Bueno, la letra no la entenderás, pero es lo mismo; no podrás decir que no he escrito.

(...).

Como Dios tiene la costumbre de premiarnos los beneficios que nos concede, el día 11 le tendrás muy propicio. Los padres nos dan la vida y luego el día del cumpleaños nos hacen regalos; esa buena costumbre es una participación del modo de obrar del Padre de verdad; con esto voy a que encomiendes a los seminaristas y muy especialmente a los de 21, es decir, a mí y a mis compañeros, que nos ordenamos de subdiáconos el 12 de Abril, dentro de dos meses. Espantoso.

Claro está que te encomiendo todos estos días muy especialmente; para el 11 encargaré una Misa, que después de haber estudiado el tratado de Eucaristía, me parece lo último de lo último. El mismo Cristo, "con sus cinco sentidos", aplicando todo el fruto de la redención a tu alma, diciéndole al Padre: Esta inmolación de la Misa que reproduce la del Calvario, por ella, para que la perdones sus pecados y la des gracia para responder siempre a tu amor.

Pero como el fruto depende también de la confianza que tengamos en la Misa, por eso te lo digo, para que la actúes.

Pepe.

*"(Oh joven doloroso¹, que a la tierra te inclinas
Cual buscando el postrero lugar de tu reposo!
Para tí mi saludo, oh joven doloroso,
Que sientes en el alma las urgencias divinas!*

*Si es áspera la tierra que doliente caminas
Y el árbol de la ciencia te brinda deleitoso
Sus victorias humanas, prosigue valeroso.
(Para empresas más altas tu corazón afinas!*

*Contemplo tu cabeza, de dolor abatida,
Mil pesares sobre ella volcó precoz la vida;
Desgarrado el electo sube de Amor en pos!*

*En tu ambición primera, no te detenga nada,
Alza al cielo tu pobre cabeza atormentada,
Y trepa tus atajos con la mirada en Dios!"*

(De la "Autobiografía poética").

¹ Poesía compuesta por D. José Rivera, antes de entrar en el Seminario.

CARTA XIII

Ave María

Salamanca, 20 de Marzo de 1952

Querida (...): No pensaba escribir hasta después de mi ordenación, porque realmente no falta tarea, pero he hablado hace un poco con (...), que me llamaba para asuntos de las órdenes y me ha dicho que (...) estaba mal. Como no me he quedado muy en situación de estudios profundos, voy a ponerlos dos letras.

Escribo a ciegas, porque como soy tardo en reacciones, no me he enterado muy bien de lo que pasa. Pero en fin, creo que al menos hace un par de días estuvo francamente mal. Quizás a estas horas esté en completa tranquilidad, sin el más remoto peligro.

Hace tiempo que el dolor ajeno me hiere mucho la sensibilidad, lo cual es bueno, porque me une con los que sufren sin enturbiar la alegría de la visión sobrenatural. Así me pasa ahora, y más que otras veces, porque supongo que ella y vosotras lo estaréis pasando mal. Y ya sabes que la quiero exactamente lo mismo que si fuese hermana nuestra de verdad. Pero se ve tan claro el amor de Dios, el amor del Padre, funcionando en todo; y claro está que no parece demasiado lo que se sabe que es un bien para ella y para todas.

Ya sabes que os estoy muy unido y, si Dios quiere que lo pase un poco mal sensiblemente, también estaré unido en eso.

Por otro lado, pienso que si Dios la llamara al cielo, ya tendría asegurada la preparación debida para el sacerdocio. Porque aquí podemos hacer mucho unos por otros, pero nuestras faltas, nuestra imperfección nos tiene muy separados. La unión perfecta se hará cuando estemos en el cielo; pero mientras tanto el perfeccionamiento total de cada uno le une mucho más a los que todavía estamos en la tierra.

Bueno, dila que le dedicaré todos los días hasta

que se ponga bien. Ya venía encomendándola especialmente desde que recibí su carta y supe lo de aquellos dolores que tenía. Porque después de estudiar la Redención, el sufrimiento me interesa tanto y me da tanta pena que se malgaste... Pero ahora mucho más. Encargaré una Misa por ella, para que Dios le aumente la capacidad filial para recibir el amor del Padre y fraternal para obtener de El gracias que nos unifiquen a todos a Cristo y para comprender y amar aun mejor a este Cristo, que tanto sufrió por ella. Ahora tiene las mismas ocasiones para satisfacer por los pecados y las faltas de los hermanos. Y que se acuerde un poco de nosotros, los seminaristas, sobre todo de los que nos vamos a ordenar.

No te digo que me conteste, porque supongo que no tendréis demasiado humor y además el no saber muy bien lo que va pasando siempre cuesta. Y así tengo algo que ofrecer por ella y es mejor.

Acabo porque no tengo más tiempo. La carta es "pro indiviso", como siempre.

Vuestro.

Pepe.

CARTA XIV

Ave María

Salamanca, Verano de 1952

Querida (...): Como estos días vivo un poco en espíritu de acción de gracias y creo que a Dios hay que agradecerle los beneficios allí donde nos los da, creo que me va a salir una carta un poco tierna para tu sensible corazón de madrina y de hermana mayor. Porque, claro está que lo primero que tengo que hacer es darte las gracias, no con las formulitas que tanto me molestan, sino con el tono general y, sobre todo, con las oraciones de la temporada.

Ya comprenderás que en los días de la ordenación

estabas en el primer plano de mi recuerdo. El Subdiaconado es una gracia de Dios, raíz de otras muchas que El está dispuesto a conceder a su Iglesia -ya que el Orden es una gracia social- y final de una etapa bastante larga de mi vida. Es una participación mayor en el sacrificio, un voto de castidad, una obligación, un compromiso, de oración oficial de la Iglesia; y tú sabes lo que significa que yo pueda recibir todo esto. No hace falta ir demasiado atrás para recordar... Verdad que fueron precisas muchas amonestaciones para que me decidiera a llegarme a las Ordenes. Pensaba que al menos después de tal vida, deberían haber sido necesarios varios años de caridad ardiente e incluso de penitencia, para dejar mi alma con la capacidad mínima que la Iglesia requiere en sus ordenandos. Después de consultar a los superiores y a D. Anastasio me fuí a ver al P. Aldama y sólo cuando éste me dijo que creía no debía insistir más, me atreví a presentarme a las Ordenes. Luego, cuando tirado en tierra, rezaba las letanías de los santos, pensaba que al fin si me ordenaba por voluntad clara de Dios y para la Iglesia, era ella quien me alcanzaría las fuerzas, la gracia con el poder inmenso de su intercesión. Es la Iglesia quien pedía por nosotros. Eran los santos, los hermanos más íntimamente unidos, los que rogaban al Padre nos concediera ese espíritu de sacrificio, esa castidad, ese espíritu de oración. En suma, ese desarrollo de las virtudes teologales, que nos han de preparar al sacerdocio heroico según la voluntad del Padre.

Porque ya hoy mi Subdiaconado estaba preparado a base de esas tres virtudes. No podía haber menos de humano. A la salida me preguntaban qué era lo que más me había emocionado: allí mis vacilaciones, no me había emocionado en absoluto. Fuí únicamente porque -muy poco todavía- creía, creía en el amor del Padre, creía en las necesidades de los hermanos, creía en la vida eterna, que ha de comenzar aquí para todos ellos y que tantas veces no comienza, porque no hay quien se la comunique, creía en el sacrificio de la Misa..., esperaba, esperaba en el amor de Dios a mí y a los hermanos y por eso pude ordenarme a pesar de mi evidente vaciedad actual, esperaba en la comunión de los santos, en el amor de las almas justas, recibido del Padre y proyectado sobre mí y sobre las almas en quienes habré de volcar mi sacerdocio, y amaba a ese Padre y a esos hermanos, por quienes

recibía las gracias divinas.

Pero es que si hoy las virtudes teologales tienen alguna fuerza en mi alma es porque hace 26 años, en una pila bautismal, cuando Dios quiso hacerme hijo suyo, mi padrino y tú prometisteis en mi nombre la fidelidad, pedisteis la fe, aceptasteis el compromiso del amor y recibisteis, para transmitírmelo, el encargo de llevar una vida santa para entrar en la vida eterna. Y es porque después a lo largo de 26 años, cada uno en el lugar donde Dios os fue poniendo, más cerca o más lejos materialmente, pero siempre tan unidos en la caridad, fuisteis velando para que aquel ser de hijo de Dios se fuese desarrollando en mi alma. Es absolutamente cierto que desde mi bautismo hasta ahora no puedo pensar en gracia alguna en que tú no te halles presente. D. Francisco, D. Amado, D. Anastasio, Comillas, Salamanca... Todas las personas que han podido servir a Dios de instrumento para santificarme, han llegado a mí a través de tí. Todas las oraciones... todo me vino por tí. Con el debido respeto al sagrado texto, pienso que no es exagerado en mí el decir que contigo me vinieron todos los bienes. Claro que te habrá costado mucho y todavía habrá de costarte más, puesto que mi santidad sacerdotal es una obra apenas iniciada y supongo que Dios querrá continuarla por tí. Pero en fin, como eres optimista, tampoco dejas de pasar buenos ratos.

En fin, y basta de lírica, ya veremos si dentro de una temporada podemos poetizar de viva voz... (...).

Un abrazo muy fuerte de tu ahijado.

José Felipe.

CARTA XV

Ave María

Salamanca,)1952?

Muy estimada en el Señor: Dirijo esta carta a (...), porque a (...) ya la he escrito muchas y no quiero se apegue a las deudas y además porque creo que su felicitación merece una contestación especial.

Espero con mucha paciencia las producciones, sobre todo lo de los curas y el Cantar y se lo agradezco como si lo hubiese recibido. Realmente tengo a estas fechas muchísima tranquilidad y es difícil que me impaciente por la tardanza en cumplir mis deseos; pero me gustaría tenerlo en mis manos algún día y sinceramente no estoy muy seguro de alcanzarlo.

Respecto de la (...), no participo en absoluto de la incredulidad de (...). Como dice (...), "no se trata de creer, sino de ver". Y yo (he visto tanto en mi alma! Y luego la Sagrada Escritura, que parece que no se ha escrito más que para enseñarnos a confiar. Si "todo es posible al que cree", no se trata más que de creer y se hará (...), porque convenía a la gloria de Dios, no parece que pueda ser otra cosa. Estos días precisamente estoy releendo las obras de Sta. Teresa, así que cuando me llegaron sus cartas andaba metido en ambiente de contemplación y me encantó la idea. A mí me han dicho ochenta veces que no tengo nada de contemplativo y yo me lo creo. Pero no puedo menos de sentir cierta debilidad por cuantos reciben esa llamada a la plena contemplación y por eso me ilusiona pensar en ver alzarse un nuevo claustro, donde se ame de verdad a Cristo y donde se pida para los sacerdotes, que fueron escogidos "para tenerlos conmigo", antes que "para enviarlos a predicar".

(...)

Los negocios eclesiásticos parecen marchar bien. Hace dos días estuvo aquí el Obispo Auxiliar de Madrid y trajo buenas noticias del Espíritu del Seminario. Para dentro de 4 ó 5 años piensan adoptar un Arzobispado de América y enviar allá sacerdotes madrileños. En Avila existen ya planes semejantes. Entre un grupo de ordenados, poco numeroso, los había destinados a Rusia y a misiones. Todo esto es buena señal en cuanto revela amplitud de miras, pero no deja muchas veces de descubrir una realidad triste: Los seminaristas se alientan a la santidad y a la entrega por un panorama apostólico y no por amor a Cristo y al sacerdocio; para ellos -para

muchos- misionero dice más que sacerdote.

De mi salud no hay cosa especial que contar; desde luego eso de meterme en alcohol como las lagartijas no me ha convencido del todo.

La carta de (...) se queda sin respuesta especial porque no la tengo delante. Aparte del asunto (...), sólo recuerdo un párrafo en que decía más o menos que la venían ganas de alabar a Dios viendo lo que había hecho conmigo. Por supuesto, me parece muy bien que alabe a Dios con ese o con cualquier otro motivo; la oración de alabanza es muy perfecta y además muy poco usada, porque a la gente suele interesarle poco la gloria de Dios y mucho los problemas personales y cuando ora, procura pedir soluciones para ellos. Yo suelo pensar poco en mí - por llevar la contraria a la gente- menos cuando tengo que escribir a D. Anastasio, pues en esas ocasiones saco todo mi antiguo pesimismo, que aunque un poco arrugado y comido de polilla, todavía sirve para soltar unos rollos que dan ganas de llorar. Pero, en fin, cuando pienso alguna vez no dejo yo también de pasmarme un tanto al ver cómo las cosas que hace unos años eran toda mi ilusión, lo dejaron de ser casi sin darme cuenta y cómo ahora sigue Dios cambiándome de repente en lo que le da la gana. Verdaderamente puedo decir que "lo que tenía por ganancia lo reputo daño y todo lo tengo por daño en comparación del sublime conocimiento de Cristo".

En fin, voy a cortar porque esta noche tengo ganas de charlar y seguiría una hora, pero tengo un montón de tesis que meterme en la cabeza y mi vida de esta temporada se reduce a señalarme plazos para cada grupo de tesis y a quedarme retrasadísimo en su cumplimiento.
(...).

Queda suyo.

Pepe.

CARTA XVI

Ave María

Salamanca, Febrero de 1953.

Querida (...): Empiezo a escribirte a las 10 y 20 de la noche, después de rezar maitines y nada más recibir de mi vicerrector la noticia: "el Obispo te ha concedido el permiso".

Quiere decir que el Sábado Santo seré sacerdote y se va a cerrar aquel plazo abierto hace precisamente 10 años, en la Semana Santa de 1943, aquí en Salamanca, cuando empezó Dios a sugerirme la idea del sacerdocio.

No te voy a dar una meditación con todas las cosas que se me ocurren; además que muchas ya las sabes y las demás te las puedes imaginar más o menos. Estás todo el día tratando almas por dentro, que es decir, estás tratando al Padre que obra en las almas de sus hijos y ya debes estar acostumbrada al estilo divino.

Pero es que yo, aunque he pensado muchas veces esta misma historia de mi alma, de la obra de Dios en mi alma, nunca la he visto tan maravillosa como ahora. Ahora que estoy estudiando al mismo Dios, no ya en sus criaturas naturales, ni en la gracia, ni en los sacramentos, ni siquiera en Cristo, sino en sí mismo. Ahora que sé mejor que nunca que Dios es caridad, ahora que veo tan iluminadas y tan profundas esas verdades que entreveía antes, de que todo en nosotros es cosa de Dios, de que Dios es nuestro Padre, de que nos ama, de que es necesario confiar en El, de que "todo coopera al bien de los que le aman".

"Si atentamente consideramos la serie de los acontecimientos, descubrimos en ellos lecciones prácticas de Dios; algo así como una revelación prolongada o el Evangelio aplicado hasta el fin de los tiempos".

La obra de Dios no se agotó en el Evangelio, sigue obrando continuamente y precisamente en el Evangelio nos da los principios para entender su voz; por eso diez años de Seminario, mirados a la luz de la fe, son una lección maravillosa del Espíritu Santo.

Cuando pienso en esta resistencia continua al sacerdocio, por las buenas y por las malas, quiero decir,

demostrando a los superiores que no tenía vocación, con la buena intención de no hacer el disparate de ordenarme, o faltando y pecando contra Dios; y veo la manía que El cogió de hacerme sacerdote, no puedo menos de pensar en el amor infinito que tiene a la Iglesia y a las almas, cuando por darles un sacerdote más que puede ofrecer el sacrificio y rezar el oficio por ellos y absolverlos y bautizarlos y en fin transmitirlos la vida divina y cooperar en su crecimiento, me ha aguantado tanto tiempo, sufriendo todas mis faltas y lo que es todavía más, haciéndome hacer tantas obras buenas y meritorias.

Porque lo de menos es que yo sea sacerdote; lo verdaderamente importante es que hay un sacerdote más en el mundo y que esto es una gracia para toda la Iglesia. Somos tan pequeños, que apenas nos damos cuenta en serio de las cosas, sino cuando nos tocan a nosotros, pero entonces al menos es necesario que sobre esta impresión personal y sensible, sepamos saltar a la realidad invisible de la fe.

A tu carta no puedo contestar mucho porque se la mandé a la otra joven.

Ya comprendes que estoy totalmente de acuerdo en tus ideas sobre la amistad. La gente tiende a hacer una separación excesiva entre lo natural y lo sobrenatural, olvidando que en el orden actual, ambos aspectos no son fácilmente separables. No se puede querer de verdad naturalmente, digo con un amor perfecto, intenso y duradero, si no hay una ayuda sobrenatural; y sólo será realmente perfecto, si se funda sobre esta amistad. Se dice que queremos a una persona naturalmente, aunque sobrenaturalmente no nos llena; y yo creo que esto es un engaño, quitando el caso de los amores, por así decirlo, obligatorios, en que Dios da gracias para querer a pesar de todo. Nunca he comprendido, por ejemplo, cómo a un chico realmente sobrenatural le puede gustar naturalmente una chica mediocre, o al revés, si no es porque confunde naturaleza con sensibilidad. Claro que así salen las cosas y las amistades y los matrimonios. Como Dios es el Amor, sólo mientras se está centrado en El, se puede amar de verdad con cualquier clase de amor que sea. La amistad es la comunicación de bienes y como no hay mayor bien que la gracia, tampoco hay mayor amistad que la de quienes viven de la gracia, es decir, dejándose regir por ella.

Para este verano puedes imaginar todos los planes que quieras. Yo tengo que preparar la licenciatura, para examinarme a últimos de Octubre, creo que con 6 ó 7 horas de estudio tendré bastante.

Lo de los ejercicios no me preocupa; supuesto que se te ocurrió a tí, creo que hay firmísima garantía de que cuando llegue el momento cambiarás de opinión. (...). Bueno no te preocupes que eso me divierte mucho, precisamente porque yo no soy así.
(...).

Un abrazo.

Pepe.

CARTA XVII

Ave María

Salamanca, Febrero de 1953

Querida (...): He ido dejando el contestarte para hacerlo el día de tu profesión, y ahora no sé si va a llegar a tiempo; pero es lo mismo. Ya sabes que estos días he ofrecido por tí la Misa (espero que sea la última vez que tenga que hacerlo desde el banco) y el oficio y todas las obras, para que llegases a los votos exactamente según su voluntad.

Estas ocasiones nos sirven para detenernos un poco a ver las maravillas que Dios obra en la tierra en los distintos aspectos; así ahora pensamos un poco más en la significación del estado religioso. Pensar que Dios te quiere unir a El con unos votos que van a elevar el mérito de tus actos continuamente. Los hombres no nos damos cuenta, pero en este año tú, con el mismo esfuerzo que hasta ahora, crecerás mucho más rápidamente en gracia. Porque desde este día tus actos de obediencia, tu castidad y tu pobreza tendrán el mérito de la virtud de la religión, pues están consagrados a Dios de una manera especial; y como la religión es una virtud mayor que

cualquier otra, después de las tres teologales, merece mucha más gracia. Es decir, cada acto de tu vida te hace crecer en gracia más que antes, cada noche en el examen puedes dar gracias a Dios, porque te ha hecho mucho más hija suya, mucho más amiga suya.

Y con la gracia crecen todas las virtudes y por tanto aumentarás mucho más rápidamente en fe y en esperanza y en caridad. Es decir, tendrás mayor capacidad para ver cómo Dios ve, para confiar en El y para amarle. Podrás conocerle y amarle mejor y alabarle con más devoción. Todo esto simplemente, porque El te ha dado la luz y la fuerza necesarias para prometerle vivir durante un año en el convento, según vives ya. Y eso sólo aumenta tu capacidad de unirte a los hombres, para merecer gracias para ellos, para evitar que muchos se condenen y alcanzar que otros se santifiquen. Y eternamente serás más feliz en el cielo, porque este simple acto de tu voluntad tiene transcendencia eterna.

Claro que esto no quiere decir que tú seas ni mejor ni peor que otras que vivirán sin votos. Cada uno tiene su propio don y debe agradecerlo y gozarse en él. Pero es que el don comunicado a los demás es también para nosotros. Si yo me gozo viendo el amor divino derramarse de tal modo sobre tí, claro está que creceré en fe y en caridad y en confianza de que quiere santificarnos.

Supongo que ante la profesión se habrá aumentado tu confianza. Y tanto más cuanto peor te encuentres. Porque si la miras con fe y no te fijas en que tú quieres hacer estos votos para amar a Dios o para salvarte, sino en que Dios, porque es tu Padre y quiere tenerte cada vez más cerca y hacerte crecer cada día más rápidamente, te ha concedido el regalo de los votos, apoyándote en su amor, estarás segura de que El que ha comenzado la obra, la terminará.

Si te fijas en tí, no puedes tener seguridad, si piensas que la profesión es un regalo que tú le haces a El, no puedes mirar tranquila hacia lo futuro, porque tú eres muy débil y no eres capaz en absoluto de terminar la obra que empiezas. Pero El, omnipotente, firme en su amor, El que la empieza con este regalo, la continuará con regalos cada día mayores hasta el supremo regalo de su visión perfecta.

Y confiarás también para todas las personas ligadas a tí y tanto más, cuanto más ligadas estén, según el orden santo de la Providencia; tus padres, tus hermanos... Porque Dios es demasiado bueno para hacernos gracias estrictamente particulares. Como un amigo de verdad abarca con su amor a todas las personas y las cosas queridas por su amigo, así, pero mucho más, Dios con nosotros, como que es El mismo quien nos une a los demás y quien por tanto nos concede regalos para nosotros y para todos aquellos con quienes nos ha unido. Porque El nos quiere felices y, como nos ha hecho hombres, sabe que no podríamos serlo de verdad aquí en la tierra, si no pudiéramos confiar firmemente por todos aquellos a quienes queremos.

Y en último término confiarás más por todos, pues de algún modo a todos les alcanza la gracia que Dios te concede.

Por todos orarás con una oración más meritoria que hasta ahora. Para todos serás testigo de Cristo.

"Ser testigo -decía un artículo sobre los sacerdotes obreros de París- no es hacer propaganda..., sino "hacer el misterio"; es decir, vivir de tal modo que la vida resulte inexplicable, si no se admite la existencia de Dios". "Hay que intentar mostrar, 'testimoniar' con una vida que resulte escándalo y locura, si no está Dios sosteniéndola, el camino del misterio".

Y a eso es a lo que te comprometes tú; a lo que os comprometéis todas al hacer los votos. Sólo es necesario que confiéis firmemente en que Dios, que os ha dado el presentaros como testigos, os dará también caridad altísima para merecer el que ante vuestro testimonio los hombres se orienten de verdad a Cristo.

Acabo antes que me toquen. (...).

Pepe.

Ave María

Salamanca, 30 de Mayo de 1953.

Querida (...): Por carta de (...) he tenido algunas noticias de tus actividades y, aunque no me haya quedado muy enterado de los asuntos y, por tanto, no puedo decir nada concreto de ellos, como dice que tienes un gran disgusto y cuando se está así, siempre gusta algo ver que alguien está unido a nosotros, voy a ponerte unas letras por si te sirven de algo.

Ya digo que con las noticias de (...) no me puedo formar una idea muy exacta de las cosas, pero basta para comprender que tienes que estar sufriendo un poco por tí y otro poco o mucho por la obra, ya que esta amenaza de desunión es un golpe contra ella.

Por supuesto, pienso, como siempre, que es una ocasión magnífica para crecer, tú y todos, pues es en semejantes cosas, cuando nuestra fe actúa con total pureza. Ya que humanamente no se ve más que ruinas y parece que los hombres -con culpa o sin ella- lo han deshecho todo. Cuando vemos entonces obrar al Padre que juega con las causas segundas, estamos creciendo en fe y arrastramos tras de nosotros muchas más almas, que cuando salen nuestros planes, si la fe es menos pura.

Y lo mismo esta confianza absoluta en que la obra de Dios -que tal vez no era como nosotros la habíamos concebido- saldrá, a pesar de todo, triunfante.

Mañana es Trinidad y cuando celebre la Misa, en honor suyo, cuando ofrezca a ese Cristo que es el Hijo de Dios vivo, cuando renueve el sacrificio de la cruz, y al consagrar el pan, sepa que por mis palabras está allí Cristo y al consagrar el vino me dé cuenta de que he representado el sacrificio de la cruz, lo ofreceré todo, como esta mañana, para que ese asunto se resuelva según los intereses divinos. Y entonces, como todos los días, mi confianza se avivará al máximo. Porque me penetraré más que nunca de esta verdad: Jesucristo se ofreció en el Calvario. Murió en el Calvario, precisamente para que este asunto se arreglase, como conviene al Padre y como

conviene a los hijos, a quienes El ama infinitamente y por eso me ha hecho sacerdote y me ha puesto en el alma la idea y el deseo de ofrecer la Misa por ello, porque la Misa es el mismo sacrificio renovado, para aplicar el mérito de la Cruz. Y entonces ¿cómo puede fallar mi petición, que ya no es mía, sino de Cristo que actualmente, mientras yo ofrezco, está El ofreciendo al Padre su sacrificio para el mayor bien de todos nosotros?

Sí, yo no puedo decir nada por que estoy lejos y porque no soy más que un hombre, pero Dios me ha dado misión oficial de mediador y no puede negarme nada, cuando le pido o simplemente cuando deseo algo para las almas. Yo no sé consolar, pero conozco al Consolador que no está lejos, sino en tu misma alma, que no es un hombre, sino Dios vivo. Claro, que tiene una manera de consolar un poco especial y deja que la sensibilidad sufra, pero más vale confiar en Dios que en los hombres y pensar que a pesar de todo, su sistema parece ser el mejor.

Por el Espíritu Santo estamos perfectamente unidos. Y sin necesidad de palabras sé que puedo contribuir tanto como cualquiera, bueno más que muchos, porque creo en mi sacerdocio, a ayudarte en esta temporada que ciertamente será muy dolorosa, pero que mucho más cierto aún, tiene que ser fecundísima en los planes de Dios.

Y luego la misma pena es una cosa tan ligera, se pasa tan pronto. Yo no sé, pero me parece como si estas cosas de la tierra no tuvieran de verdad nada de peso. "De penas que se acaban no hagáis caso". Y lo decía del purgatorio.

Eso no quiere decir que no sienta; mi sensibilidad es a veces casi enfermiza, pero importa muy poco. Más vale pasarlo mal que bien, porque "bienaventurados los que lloran".

Acabo porque me van apagar la luz...

No tengo tiempo para más.

Muy tuyo, te bendice.

Pepe.

Me enteré por uno de mis profesores de la muerte de D. José. Me hizo cierta impresión, pero la muerte cada día me parece más alegre. Ahora somos amigos de verdad, pues en el cielo la edad no cuenta. He pedido por él con una esperanza absoluta. (Le quería tanto Dios! Era tan semejante a Cristo con su carácter sacerdotal en el alma, que es imposible que no esté ya en el cielo.

CARTA XIX

Ave María

Toledo, Verano de 1953

Querida (...): Te dirijo a tí la carta, pero ya sabes que debes compartirla con (...). Bueno si no me sale nada inconveniente por el medio, pues voy a toda prisa y no sé cuándo saldrá.

(...).

Yo sigo como el sepulcro de Mahoma, en el aire; sin saber qué va a ser de mí. Aparici habló con el Sr. Cardenal y éste le dijo que hasta mayo no había nada que hacer, pero que entonces podía ir a Madrid, puesto que yo estaba conforme. Esto lo sé por D. Anastasio, pues el bueno de Manolo no ha tenido a bien decirme nada después de la entrevista.

En la Casa sacerdotal están haciendo obra, de modo que hasta diciembre no podré ir; pero además D. Anastasio ha decidido que necesito cuidarme y para eso estoy mejor en casa.

Claro que a mí me da lo mismo, pues los hombres sólo conocerán el amor de Dios, cuando Dios mismo se lo enseñe por dentro y para alcanzarle no hay nada más derecho que obedecer. No juzgo tampoco el caso concreto, pues no tengo autoridad para ello. Pero lo que sí veo en el conjunto del movimiento sacerdotal es una mediocridad sobrenatural que asusta. Todo es contemplaciones a

nuestra debilidad, apoyos humanos, estímulos a nuestros deseos de comprensión y cuidados, muchos cuidados a la salud, a los nervios y a todo lo nuestro. Y encima el descaro de hablar de pobreza y de humildad y de caridad y de todas las virtudes. Yo me divertiría mucho, si no me diese tanta pena, al pensar que el clero "pobre" necesita una casa "digna", donde hemos de pagar 25 ptas. de pensión, que es igual o algo más de lo que emplea un obrero de mi parroquia para mantener a toda su familia. Nosotros no tenemos caridad suficiente para vivir en una casa peor, pero nos aterra pensar en la maldad del mundo, si ese obrero decide eliminar al 4 ó 5 hijo que va a llegar a comer de las mismas 25 ptas. Yo creo en la facilidad de la elevación de todo el mundo y en que esos obreros pueden ver fácilmente el amor de Dios en su pobreza, pero cuando nosotros hayamos creído primero y lo hayamos manifestado con nuestras obras. Mientras tanto creo que estamos obstruyendo una serie de gracias actuales que serían las que de hecho harían ver al pobre la vida sobrenaturalmente.

Ayer, por ejemplo, estuve en una cueva. Es una habitación, algo así como la cuarta parte o algo más de una habitación de casa. En unas pieles o no sé qué, duerme una vieja que ocupaba la cueva desde hace tiempo; en otro lado un matrimonio y un niño de unos meses. Fuera de la cueva están expuestos unos orinales (perdón...), unas sartenes y otros utensilios de todas clases.

Desde luego hacemos muchas obras de caridad. Pero es que no hay nada tan absurdo como las obras de caridad. Porque la caridad es una tendencia total al amor, a entregarse, a unirse, y eso de dar de arriba a abajo una limosna puede ser una obra de misericordia, pero no precisamente de caridad...)Te figuras a una madre haciendo obras de caridad con sus hijos?)Y la caridad debe ser menos totalitaria que el amor natural?

Yo no veo cómo se puede dejar a Cristo en una cueva comiendo mondas de naranjas y marcharme yo a una buena casa, con buen brasero, a comer merluza. Resulta trágico. No me parece mal que la casa sea así. Me parece horrible que tenga que ser así. Y con eso y con todo hay por junto tres sacerdotes.

Sí, debe resultar la carta un poco inconveniente. Pero es que yo creo que hay que sensibilizar el amor de Dios y la vida de fe, viviéndola. Y para decir bienaventurados los pobres, hay que ser pobre de verdad, como los pobres que piden y no como los que pueden dar, como los pobres que carecen de casi todo y se mueren de hambre y cuando llega una enfermedad saben que tendrán que morir, porque Dios ha dispuesto que sean bienaventurados por todos los conceptos y no encuentren ayudas, previsoraamente arregladas que les solucionan las enfermedades lo mismo que a los ricos. Pobres que no saben nada del día de mañana, sino que está en las manos del Padre. Y para decir bienaventurados los que sufren, hace falta demostrar que no nos importan las enfermedades y que estamos dispuestos a morirnos donde sea, el día que estemos gastados, porque cualquier sitio será la casa del Padre y porque nadie tiene mayor amor que aquel que da la vida por sus amigos; queremos darla por las almas y no guardarla para las almas, que al fin y al cabo no nos consta por la palabra de Cristo que sea el amor mayor. Y nosotros debemos aspirar a la caridad perfecta.

En fin no creas que estoy molesto con que hagan una cosa u otra conmigo, me da igual puesto que está perfectísimamente clara la voluntad de Dios. Todo esto son consideraciones generales, pero yo sé por la fe que muchos sacerdotes vivirán así precisamente porque yo tengo suficiente vida para poder ver la voluntad de Dios en la realización de unas ideas totalmente opuestas a las mías.

Mientras tanto no falta tarea. Los enfermos son los que más me llevan, pues me he empeñado en llevarles comuniones a todo pasto y asistirles en la muerte. El otro día estuve más de dos horas con la abuela de (...), que murió muy bien. Me encanta pensar que voy teniendo en el cielo un montón de almas amigas. Y que la gente necesariamente comprende que yo les quiero y por tanto que los quiere Dios.

Te dejo porque es la hora del rosario y luego tengo una lección en el cursillo de las chicas.

Te abraza y bendice tu ahijado.

Pepe.

CARTA XX

Ave María

Aranjuez, Septiembre u Octubre de 1953

Queridas (...): Ahora que estoy en la santa tranquilidad de este pueblo, donde nadie me conoce - excepto las "chicas" de Galilea- voy a aprovechar para contaros algunos chismecillos propios, ya que me he puesto al tanto de los vuestros.

Por fuera no tengo mucho que contar, pues mi vida es la normal en cualquier parroquia de capital. Sólo el cambio de "piso" resultará su poquito escandaloso. El Sr. Obispo se decidió por fin por la Casa Sacerdotal, pensando que puedo ayudar a la formación del ambiente.

Precisamente por lo escandaloso, el cambio tiene su valor de testimonio. En esta época de efervescencia de hablar continuamente de la unión sacerdotal y creo que no hay mejor manera de demostrar nuestra fe en ella que la vida de comunidad voluntariamente escogida. Pues, es preciso testificar también -y sobre todo con obras- nuestra fe en el carácter sacerdotal, realidad sobrenatural más viva y profunda que cualquier vínculo humano, pues nos hace partícipes de uno de los mayores bienes de Cristo: su sacerdocio. Y como la amistad pide a gritos la mayor unión posible, la comunicación de bienes más estrecha, si nosotros creemos en que el carácter sacerdotal es un bien real y de verdadera importancia, seremos amigos de los sacerdotes y querremos unirnos lo más posible a ellos: participar en cuanto sea posible de sus ideas, de sus proyectos, de sus alegrías, de sus dolores, incluso de su presencia física, y no hay manera más clara de decir que nos importa todo eso, que irnos a vivir con ellos, todos juntos a un mismo hogar para aprovechar todo momento en volcar nuestras almas unas dentro de los otras.

Yo sé que es difícil la unión entre los sacerdotes,

pero ¿no va a poder el sacerdocio de Cristo, que produce toda la unidad y la caridad que arden en el mundo, unir a los mismos sacerdotes, sus partícipes? Creo que si se parte del amor de Cristo y no del egoísmo del hombre, la respuesta no es dudosa. Pues el amor a Dios vence sin esfuerzo el mayor egoísmo humano, pero todo el egoísmo humano no puede vencer el amor de Dios; sólo (...) que creamos en (...) y entonces todo es posible al que cree.

Así al acabar Octubre iré a vivir a la casa sacerdotal. Claro que respecto de los feligreses sería más claro testimonio -materialmente- la casa de San Cipriano. Pero Dios sabrá lo que quiere. Y por de pronto creo que el ser testigo es espontáneo cuando se vive un poco la cruz. La vida sacerdotal me parece extremadamente fácil y santificadora. Es embalsarse en una obra de Dios, en que Dios mismo te mueve, es actuar la fe y la caridad y la esperanza en un movimiento continuo sin esfuerzo. Escuchar a todas horas la voz del Padre que te cuenta el amor que tiene a sus hijos y contárselo suavemente a ellos. Yo creo que si del Seminario se saliera con la fe algo más que medianamente actuada no habría problema especial de santificación sacerdotal. Se nos ha dicho mil veces que el sacerdote es el padre de las almas y esto -mitad verdad, mitad metáfora- se ha entendido de una manera egoísta y antropocéntrica, sin darse cuenta que lo que tenemos es una participación pequeña -pero real- de la paternidad inefable y absoluta de Dios. Y de ahí ha venido la insensibilidad de los primeros fervores y la postura independiente y neutra de después.

Yo sólo pido a Dios que me aumente cada día esta conciencia de que participo de su Paternidad y por tanto no soy un oficial que sirve desde fuera a los feligreses, sino un padre que estoy en la raíz de sus problemas, por cuanto no son primariamente suyos, sino primero de Dios, luego míos y sólo en último término suyos. Y así todo, en los expedientes como en las extrema-unciones, cuando una persona me pide la comunión, es Dios quien la mueve y soy yo también, que estoy todo el día intercediendo por la parroquia. Y sólo en tercer lugar se mueve ella a pedirla, y si ella la recibe, antes está el amor de Dios y el sufrimiento de Cristo y mi voluntad de dársela. Los fieles no saben los bienes que reciben, tan bien como yo, ni tienen tantos deseos de alcanzarlos como yo de

dárselos.

No puedo admitir la frase tan repetida de los párrocos, por ejemplo, cuando alguien no ha ido a tiempo a buscar la partida prometida: "Si Ud. no tenía interés, ¿cómo iba a tenerlo yo?". Naturalmente yo tengo siempre mucho más interés que mis feligreses en que comulguen o se casen o reciban la comunión, o tengan menos dolores, porque yo sé bien que Dios les quiere dar un bien sobrenatural y ellos apenas los conocen y porque en el orden sobrenatural -a que se ordenan todos los servicios que les presto- ellos son siempre unos menores de edad a quien el padre ha de vigilar y ayudar continuamente.

Y cuando el interés existe realmente, parece fácil dar testimonio, pues el cariño se transparenta y la gente no suele ser tan necia que crea que yo les quiero por los simpáticos que son. Y es fácil convencerlos. Cuando, por ejemplo, me dicen "¿y ¿va Ud. a levantarse a media noche, sólo para leerle la recomendación del alma? Si ya está preparado con la extremaunción", yo contesto: Señora, Cristo murió para que tuviera mucho cielo, aunque yo me levante no hago nada... (Y lo cogen, claro que lo cogen!

Desde luego pienso que hay que hacer bastante para que los hombres crean en el amor de Dios, pues la vida parroquial da exactamente la impresión de que los sacerdotes trabajan para cumplir un oficio y ganar honradamente la vida. Todo se cobra y lo que no se cobra se hace deprisa y pocas veces. Los enfermos tan abandonados... Mucho cuidado -eso sí- de que no mueran sin sacramentos. Y las limosnas que las repartan las mujeres de A.C. Hace poco un sacerdote se quejaba del tiempo que se pierde en los entierros: debían ir a la puerta de la Iglesia y allí les rezamos el oficio y nos queda más tiempo... Y yo pensaba: ¿Es que un padre puede pensar, cuando se le muere un hijo, que le quita tiempo? ¿es que ese cuerpo por quien Cristo ha muerto y que ha de resucitar glorioso, no merece un rato de compañía amorosa?

Por eso procuro multiplicar todos los actos que no se cobran y extremar la manifestación de la caridad con los que se cobran. Desde luego llevan mucho tiempo. Hay que pasear bastante, pero al fin creo que sacarán la idea de que realmente Dios tiene que quererlos...

Bueno, jóvenes, creo que ya va bien. (...) Ahora pasamos unos días estupendos, con mucha cháchara y algo de lectura.

(...).

Supongo que no me olvidáis, ya sabéis que tengo unas 10.000 almas a mi cargo.

Os bendice.

Pepe.

CARTA XXI

Ave María

Totanés, Julio de 1956

Querida (...): Llevo toda la tarde con la idea de escribirte, pero al llegar el momento y después de ponerte el encabezamiento, me ha faltado muy poco para sacar el papel y dejarle sabe Dios cuánto tiempo más. Me ha desaparecido la gana de contar cosas; me parece sin objeto el enviarte unas cuantas noticias, sean mías o del pueblo. Si tuviera idea de verte pronto y con frecuencia sería otra cosa. Pero el panorama actual -verdad que puede cambiar cualquier día- es de separación indefinida. (...).

Te escribo yo creo que porque hoy ha llegado tu carta de felicitación a (...) y la he leído. Estoy sólo desde hace más de 15 días... Yo tenía ganas de ensayar la vida solitaria que estoy empeñado en llevar definitivamente. De acuerdo con que tengas el libro del P. Royo hasta que te mueras. Si me hace falta, ya me lo compraré. (Por cierto que te quedaste todavía con algunos libros: la Psicología del P. Gemelli. Uno de Ruisbrokio... y no me acuerdo de más, pero alguno más habrá)

Bueno ya que escribo, por lo menos diré algo. Son las 11 de la noche y no me puedo acostar, pues a las 12 y

media ó la una, a la salida del cine (¿qué creías?) van a venir los cursillistas y chicos de la junta para tener una reunión. Total hasta las dos. Claro que a tí no te impresiona mucho, porque estabas acostumbrada a transnochar (no sé ahora con tanta visita). Pero yo luego me levantaré a las 6 menos veinte a tocar el angelus...

El resumen de mis ideas -y de lo que intento vivir- se puede enunciar como un deseo realmente muy fuerte de realizar plenamente la unión inmediata con Cristo.

El celibato sacerdotal es un estado opuesto al estado matrimonial. Significa que todos los gozos, los apoyos, las preocupaciones, que los casados encuentran en su estado directamente de otras personas (la mujer, los hijos, los parientes) o de unos bienes necesarios para sostener la unión con esas personas (carrera, medios económicos, ahorros, cultura...), el sacerdote lo encuentra inmediatamente en Cristo.

Es estar colgado totalmente de la divina providencia, es no buscar el vivir con alguien que me sostenga con una postura afectiva, porque el afecto lo encuentro en Cristo, ni que me atienda en mis debilidades humanas (la posibilidad de una enfermedad, de ponerme malo una noche, con dolor de cabeza...), porque es Cristo quien se encarga de darme fuerzas para sufrirlo o para remediarlo. La supresión de una situación económica estable, para depender inmediatamente de la divina providencia. Viviendo así es como me encuentro lo más tranquilo que mi temperamento me permite y como me encuentro lo más unido posible a Dios.

Por eso no quiero que esté conmigo (...), aunque a Don Anastasio le cuesta bastante tragar esto. En rigor ya se ha hecho el cliché de un celibato en que se prescinde de lo estrictamente carnal, pero conservando todas las compensaciones afectivas de familia, con la misma estabilidad económica. Sólo que sin los gravísimos problemas del matrimonio. No sé qué decidirá Don Anastasio definitivamente. Este ensayo me convence más de que llevo razón...

(...).

Esto es un pueblo tranquilo, donde se trabaja mucho pero en paz. Ahora, como están en las labores del campo,

me visitan menos y estudio más. Pero aun en invierno, a pesar de las muchas visitas, la vida es muy pacífica y yo vivo bien. Pero no sé si pediré este pueblo; me parece demasiado cómodo. Quisiera rematar de verdad para vivir una vida de cura como Dios quiere.

(...).

Nada más. Cuando puedas buenamente me mandas esos libros que te digo. Recuerdos a todos.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXII

Ave María

Totanés, Verano de 1956

Muy querido y respetado (...): Voy a intentar explicar un poco el papelito del otro día. Escribo rápido, no le asuste si el tono o las frases salen un poco fuerte.

Dejo aparte consideraciones generales sobre la misión y la actuación de todos los curas y me limito a exponer mi visión de la voluntad de Dios sobre mí, tal como aparece en todos los ratos de oración y ejercicios que he realizado.

Pienso que la santidad consiste siempre en una entrega completa y, por tanto, extrema. El temperamento cualifica la santidad, da el aspecto exterior, el estilo que sensibiliza la fe y el amor. De ahí que tendré una manera particular de entregarme a Dios extremamente.

Las obras externas se me ocurre distinguirlas -sin pretender enumeraciones completas ni nombres técnicos- en Predicación oral: Sensibilizar la verdad por la palabra; y eso a masas y a individuos.

Predicación de vida: Sensibilizar las verdades

viviéndolas. Mortificación, pobreza, soledad, obediencia...

Esta predicación puede hacerse a inferiores y a iguales (sacerdotes).

No es que sean cosas que se excluyan, pero sí son incompatibles en sus extremos. Quien tenga vocación de predicar la palabra a las masas en un grado muy alto, no podrá guardar tanta pobreza, pues deberá muchas veces usar medios caros de información, de transporte, etc.

Yo excluyo la predicación oral a masas o conjuntos, como tarea habitual.

Por mis dificultades:

.- Físicas: Patentes. Desde mayo tengo la parroquia desatendida. Me dirá que más desatendida la tienen otros, pero eso no me santifica nada. Que más desatendida estaría sin nadie; pero no habría un mal ejemplo y, sobre todo, yo no tendría una tensión psicológica.

.- Psicológicas: Verdadera repugnancia, que a la larga me angustia y me llevaría al estado anterior.

Falta de aptitudes para hablar.

.- Sobrenaturales: No tengo suficiente capacidad para reaccionar espontáneamente siempre, fácilmente, en tono sobrenatural. Hay muchas reacciones naturales: preocupación, éxito, tono afectivo...

Considero, en cambio, conveniente la predicación a masas o grupos distintos y poco frecuente (v.gr. ejercicios, algunas veces al año).

La predicación individual moderada en su extensión me ayuda mucho.

La preocupación por la parroquia me ayuda mucho. El contacto con el problema, el deseo de hallar remedio.

La predicación de vida me resulta fácil. Testimonio de una vida pobre, casi carente -en cuanto sea posible- de elementos naturales, materiales, afectivos,

exceptuando por el momento los instrumentos de estudio, que indudablemente me acercan a Dios. Una vida en que Cristo ocupe inmediatamente el centro, en que sea el único que consuele, aliente, solucione los problemas económicos, intelectuales, afectivos... Que demuestre al mundo que con Cristo sólo, sin más, se vive feliz. Todo aumento de pobreza, de soledad, de estudio, de incomprensión -o al menos de no sentirme comprendido, lo cual sin embargo me duele- me acerca a Cristo. Estos días aquí sólo estoy sufriendo dolores realmente muy fuertes y eso me une mucho más a Cristo, que es el único que me acompaña. Cristo tiene corazón también y no sé por qué vamos a buscar sustitutivos al corazón de la esposa, en las hermanas o en los amigos, cuando El se nos ofrece con el don del celibato. Una persona en medio no hace más que alejarme de Cristo. Sólo centrándome en El puedo volverme después a las demás personas, no como medio necesario o fundamental para unirme a Cristo, sino como medio accidental a veces y siempre como objeto donde verter el amor del que Cristo me llena.

Antes temía que hubiera soberbia en estas realizaciones, un deseo de que los hombres me estimaran por más santo. Hoy -después de un tímido ensayo- estoy seguro de ese peligro, pues no hay nada más humillante que intentar ser pobre o mortificado, o sólo. Veo clarísimo que casi todos juzgan esta postura simple tontería, soberbia o anormalidad de carácter.

En consecuencia de estas consideraciones: Siento fuerte atracción por la parroquia, pero de momento creo que no me santifica toda vez que hay en ella necesidad de mucho apostolado oral de conjunto, de un trato muy continuo con las mismas personas, de una serie de cosas no tan sobrenaturales, que sin embargo hay que hacer, pues son totalmente necesarias, y una incapacidad para el estudio serio.

No soy capaz de no entregarme y mi concepto del párroco es estrictamente el de un padre, que no puede no estar entregado. Y entonces no puedo estudiar y tengo que realizar un apostolado oral muy intenso. Quizás -y me gusta- dentro de cierto tiempo pueda serlo, pero ahora creo que no me santifica. Estar de pastor, sin serlo de verdad, sin poderlo ser, sin saberlo ser, produce fuerte choque psicológico.

El Papa habla de la angustia perenne del cura por las almas en pecado de su parroquia. Le aseguro que eso lo siento -aunque todavía poco- suficiente para no poder descansar.

Un moribundo no es un alma a quien tengo obligación de asistir ofreciéndole los medios suficientes para que se salve; es un hijo con quien deseo estar y a quien deseo ayudar con todas mis fuerzas, para que no muera para siempre. Me parece incomprensible la pregunta de si habiendo un enfermo grave se puede uno marchar del pueblo. Un padre -un corazón de padre, que participa de la paternidad divina- no puede dejar a un hijo moribundo a riesgo de que tenga menos cielo. Pero esto produce un desgaste y supone una preparación muy profunda.

Tengo conciencia clarísima de que estoy muy mal, pero deseo intenso de estar muy bien. Quiero ser santo a costa de lo que sea y tengo miedo tremendo, veo que pasa el tiempo y ni me dejo santificar ni colaboro con Dios para santificar a los demás. Que voy dejando la solución en un continuo "ya veremos" y "hay que pensarlo". Y que las almas se pierden. Que me contagio del ambiente, que prácticamente ha renunciado a la santidad en el clero y en los seglares. Que no cuenta de ningún modo con que las almas vivan en gracia.

Creo que necesito pronto un sitio donde viva sólo, lejos de toda familia y afecto, dedicado sobre todo al estudio, pero con contactos apostólicos reducidos en la extensión y dentro de una parroquia, para seguir viviendo sus problemas y orientar muy concretamente mis estudios.

Se me ocurría:

.- No una universidad, porque:

- a) la salud no me lo permite, al menos ahora.
- b) no me parece conforme a la pobreza.
- c) los estudios son muchas veces innecesarios.
- d) proporcionan títulos que pueden llevar a una situación de menos humillación, pobreza, soledad, etc, de la que Dios creo que me quiere regalar.

.- Por eso pienso en un convento en un pueblo.
Ventajas:

- a) Soledad: Nadie que quiera, lejos de la familia y atendido en lo material.
- b) Estudios: Apropriados. Teológicos, guiado por el P. Royo. Sicológicos, P. Vaca. Pastorales...
- c) Contacto con la vida parroquial.
- d) Contacto con el sacerdote del pueblo. Ensayo de trabajo en equipo, en comunidad.
- e) Humillación. Mala posición. Y ahora pensarían que me castigaban o que me habían suspendido. (Por ejemplo, ir al puesto que dejó (...)).

No sé si basta. Podía decir más, pero es la una y cuarto de la noche. Ud. decida lo que parezca. Yo veo eso, pero no sé si veo bien...

Se encomienda en sus oraciones.

CARTA XXIII

Ave María

Totanés, Abril de 1956

Muy estimada en el Señor: La había prometido una carta para Semana Santa, y se quedó sin escribir porque aquellos días fueron ligeramente movidos. Ahora, como el miércoles también fué un poco movida la conversación, voy a equilibrar el resultado total escribiendo una para Pascua.

De verdad que es que me da pena que pueda perder el tiempo por dejarse llevar de cosas tristes. Yo no puedo exigir a nadie que vea la vida luminosa, ni mucho menos que sea consciente de tal luminosidad, como no podría exigir que viera al ciego, ni siquiera al niño que sea consciente de que ve. Pues también el niño ve y gracias a eso puede caminar, pero no es consciente de la belleza

que le rodea, ni de la maravilla de la visión. Todo - vista y conciencia- es un don de Dios. Tanto más inmediato cuanto mayor es, pues "todo don perfecto viene del Padre de las luces". No la puedo exigir que se alegre de una visión que indudablemente ya posee (como el niño no podría caminar si no viera y, sin embargo, no sabe explicar que ve, ni puede gozar de la hermosura de un paisaje por falta de conciencia estética), porque es todavía demasiado pequeña en la vida cristiana para haber merecido tal maravilla. Pero sí puedo animarla a que no ponga obstáculos al don de Dios cerrando voluntariamente los ojos, dejando oxidarse su facultad de ver.

No es necesario un esfuerzo violento. Basta con que aparte los ojos de todo lo que entristece, lo que desanima, lo que agobia. Pues el yugo de Cristo es suave y, si no siente suavidad, es que tiene otro yugo sobre su cuello. Si camina es porque inconscientemente siente esa suavidad. Pero la siente en el interior del alma, no en la sensibilidad. Si no camina más es porque se deja aprisionar por yugos extraños que la molestan y al intentar sacudirlos se para en medio de la marcha.

No piense en sus faltas. Dígame lo que se la ocurra, pero Ud. no se pare nunca sola a pensarlas. Yo la diré todo lo malo que crea que tiene Ud., siempre que sea conveniente decirlo.

Y procure mirar a Cristo. Ahora estamos celebrando la resurrección y esta época de la liturgia es la más grande del año, la central. Piense que Cristo ya no muere, que ha resucitado para Ud. Busque la alegría de tener un amigo como El y la confianza en que El "ha vencido al mundo". Ud. sólo tiene que luchar contra algo ya vencido por Cristo. Sólo tiene que aplicarse su victoria, revestirse de Cristo, pero El la ayuda a revestirse. Cuando sienta todas esas dificultades que encuentra, y piense que no sabe hacer nada y que no puede hacer nada, piense que El está vivo para siempre, para ayudarla a Ud. Que quien pudo resucitarse a Sí mismo, podrá también curarla a Ud. de sus defectos. Que es El, vivo en el cielo y en el sagrario por Ud., quien la envía a hacer apostolado, y que El la iluminará y la dará fuerzas. Y cuando siente el tirón de la afectividad desordenada, piense en El y dígales que sólo quiere amarle a El, pero que para hacerlo necesita que El se la

muestre. Y El que se ha hecho hombre para que a través de su humanidad veamos al Padre, se la mostrará y le hará conocer a Ud. y se hará amar y tomando al servicio de la humanidad de Ud. encarnándose en ella, se hará conocer de otras muchas almas.

Y nada más. Que relea los evangelios de las misas de estos días. Pídale el gozo -pero no el gozo sensible que El le dará cuando quiera- de su triunfo, que el pensamiento -aun desolado- de que Cristo goza triunfador del pecado y de la muerte, le baste para luchar contra todas las tentaciones, las sequedades, los hastíos, los tedios de la vida, sin vacilación, lo mismo que a El gozo de la visión beatífica no sensible, le bastó en el huerto para no vacilar en morir, a pesar de la angustia, el miedo, la tristeza y el tedio, de la sensibilidad.

Apóyese en las oraciones continuas de la Iglesia. En todos los conventos, en las parroquias, en las iglesias de misiones, en las casas de los sacerdotes, Cristo pide por boca de las personas que se ha reservado, por Ud. Si no se para a considerar su debilidad personal, sino la fortaleza de la Iglesia, que al fin es tan omnipotente como Cristo, pues es su Cuerpo Místico. Cuando la venga el desánimo, piense que en aquella misma hora Cristo se ofrece por Ud. en algún altar (por Ud.) comprende? conocida y querida como es, con todos sus defectos) y la Iglesia reza por Ud. por medio de algunos hombres consagrados.

Que la llegue la paz que Cristo dejó a sus apóstoles, y en ella pueda ver el amor infinito del Padre.

La bendice.

José Rivera.

Le agradeceré me diga si hay alguna tanda más de ejercicios para chicos de pueblo.

Ave María

Totanés, 5 de Octubre de 1956

Muy estimada en el Señor: Para compensar su retraso, y para que la llegue el día de la Virgen, contesto a vuelta de correo, un par de horas después de recibir su carta.

Alguna vez tenía que venir algo agradable. Pero no vaya Ud. a dejarse llevar de esas cosas y a no preocuparse bien y bien, como Dios manda. Es Ud. demasiado lista y demasiado pesimista.)Hasta qué punto ha influido en ellas? Hasta el que Dios sabe, y Ud. y yo no. Pero desde luego ha influido. Ud ve como ha vivido por fuera, pero no puede ver -precisamente porque vive un poco por fuera- la vida que Cristo influye en Ud. Iba Ud. a iluminar, Ud., cristiana, con su vida sobrenatural, de gracia, de fe y caridad, participada del Verbo hecho carne, iba Ud. a iluminar, y siendo "luz en el Señor", como dice San Pablo, pretende no haber iluminado. Si una bombilla pudiera discurrir un momento, sentiría pena de no poder hacerlo siempre, de no ser consciente de su capacidad de iluminar, por muy inconsciente que sea, basta que sea bombilla y esté enchufada y dada la corriente para que ilumine. Pues basta que Ud. sea cristiana, que esté en gracia, que no se oponga positivamente a la acción de la gracia, que no rompa en contacto, para que ilumine. El día que se de cuenta es que es luz, luz del mundo, y se goce en ello, y ese gozo la excite a arder cada vez más, será cuando todo se haya resuelto en su alma. Puede iluminar más o menos, según la vida espiritual que tenga, pero mientras Ud. no renuncie deliberadamente a influir, influye siempre. Ud. vive para sí, con su amor propio, pero al llegar a un acto concreto, porque vive en caridad, con tal que no diga: no quiero hacerlo, el alma que se pone en contacto con Ud. queda iluminada. Procure dejarse influir cada vez más por Cristo para que su alma se haga más luminosa, échese como un palo en una hoguera, que no hace nada, nada, más que dejarse quemar. El ha venido a poner fuego en la tierra, de verdad que la abrasará, y arderá su alma y prenderá fuego en torno.

Le digo igual de la caridad que habrá empleado en sus observaciones sobre las chicas. Que no se nada del punto hasta el cual las conocía, y todo eso. Que yo no lo se ni Ud. tampoco, pero que Dios lo sabe, y El aumentará su caridad. Mire, Dios nos ha dejado esta incapacidad de juzgarnos, porque el amor pide más que nada confianza en el amante, para que Ud. pueda descansar no en la seguridad de su abundancia de caridad, no al menos en la seguridad de su juicio, sino sólo en su amor. Pero un amor que lo es del todo. Amar es desear bienes a otro, pero como nosotros somos tan poquito, para desear bienes tenemos que verlos antes. No puede enamorarse de quien no existe, tiene que existir y tiene que tener algo que la guste. Sólo Dios se enamora de lo que no existe, porque El existe por todo, y El da la existencia a todo. Por eso para que Dios la ame es igual que ahora tenga o no tenga caridad. La ama porque El es el amor y desea colmarla de bienes, y por eso si se ve vacía eso no es ningún obstáculo para que Dios la quiera, sino una ocasión para que piense esto y se de más cuenta de lo bueno que es El. Tendemos a hacer a Dios semejante a nosotros, y es al revés: nosotros debemos ser hechos semejantes a Dios. Así no tenemos que pensar, yo hago esto, luego Dios también, sino pensar: yo hago esto porque soy imperfecto, luego Dios no lo hace, Dios tiene el corazón de otra manera y va a hacer mi corazón como el suyo.

Dice que hace las cosas por quedar bien y eso de una manera inconsciente, y precisamente en eso está la respuesta. Mientras sea inconsciente no hay ofensa a Dios, no hay pecado, no hay retroceso, sino sólo imperfección. Quiere decir que poco a poco deberá obrar por Dios conscientemente -esos son los actos que nos hacen adelantar o retrasar- y llegará un día en que obre consciente, pero espontáneamente, en un tono siempre sobrenatural, buscando la gloria de Dios. Y el principio es que ya siente la pena de vivir inconsciente.

Lo de su examen de cada día es una diversión.)Por qué no amontona al mismo tiempo la gracia de Dios, producida por la comunión, obtenida por la misa, por algún sacrificio que haya hecho, por el apostolado, aunque haya sido poco?. Piense que aunque no fuera más que la comunión la produce ya un fruto de gloria eterna,

que no es un panorama del todo ingrato.

De la oración ya la digo que prepare un poco, y sin grandes esfuerzos, se ponga junto al fuego. Mientras no se distraiga voluntariamente, supuesta un poco de preparación -que consiste sobre todo es esa confianza, y en el deseo de obtener fruto- el fuego del sagrario, el fuego que vino a traer a la tierra, no tiene más remedio que quemarla lo sienta o no. el esfuerzo de ir un rato sin fallar supone la preparación mínima para sacar provecho.

Del verano Dios quiere que Ud. conozca su amor en otras criaturas. Que sea consciente de su amor por el descanso, por las diversiones que pueda encontrar, por los paisajes, por las comodidades, por las personas. Cada criatura nos manifiesta ese amor de Dios, y esa amabilidad de una manera distinta, puesto que cada una tiene una perfección particular. Y cada una es un regalo de Dios. Cada cosa que Ud. vea nueva, debe darse cuenta que Dios la ha hecho para Ud., para que la viera y la gozara ahora o para que al sentir pena se diera más cuenta del amor de Cristo que sufrió por Ud.

Y luego el apostolado en el verano no debe constituir preocupación. Déjese llevar de las ideas sobrenaturales, piense que ilumina, y lo hermoso que es iluminar, y lo que pensando eso la salga sin gran esfuerzo, hágalo, en conversaciones, en diversiones, etc. Evite únicamente lo que la parezca realmente malo, y lo demás oriéntelo a Dios, y cuando dude, ya sabe que Dios es su Padre, y no quiere angustias: obre como quiera.

Si está un mes pensando con gusto en que ilumina sólo con ser cristiana, tan suavemente, la dará más gana de ver a Dios que la da tan fácilmente esa dignidad.

Lo de la santidad no se permita la menor duda. Se trata de que Dios la ama, ya se lo he dicho antes. O corresponde ya -Ud. no puede saberlo del todo, en realidad corresponde bastante bien- o el la dará gracia -cuando quiera- para que corresponda. La primera correspondencia es la confianza en su misericordia.

Ese pensamiento que la anime a hacer las cosas (oración, caridad con los demás, etc) pero una vez que ha fallado que no la preocupe, pues Dios permite muchas

caídas, pero no importa eso para que la santifique de verdad.

No se ni lo que la escribo, pero si no la gusta no la lea.

Pasado mañana pediré muy especialmente por Ud. a la Virgen que la de caridad para corresponder a las gracias que ella misma derrama sobre Ud. y confianza absoluta y a pesar de todo, en el amor del Padre, y en el suyo.

La bendice.

José Rivera.

La envío esta carta ligeramente retrasada. Espero que Dios tendrá en cuenta mi buena voluntad y la hará el mismo efecto. Pensaba haberla escrito ayer, pero no me dejaron. Podré verla el sábado próximo, a la salida de ejercicios.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXV

Ave María

Salamanca, 23 de Abril de 1957

Muy estimada en el Señor: Lo siento pero no tengo máquina; entienda Ud. lo que pueda, y lo demás que la ilumine el Espíritu Santo directamente.

No es que me olvidara de escribirla, pero he estado dando ejercicios a los cinco que se iban a ordenar, además por separado, y no había mucha manera de hacerlo. A ver si en adelante cumplimos mejor los dos.

El sistema de los evangelios para la oración me parece bien. Igual digo de la lectura. Cuando acabe el libro de Boylan, o intercalando, podría leer los capítulos XIII y siguientes (dos o tres) del Camino de

Perfección de santa Teresa, y pensarlos, para que la ayude a no temer el ridículo.

La falta de profundidad sólo se arregla con el crecimiento de la fe, que nos hace ver las cosas "como con los ojos de Dios" que ya deben de calar. Ud. tenga sólo el propósito de no cometer una falta claramente deliberada y con eso se santifica seguro. Muchas veces la llevará Dios a mayor profundidad precisamente por esa falta de ella que Ud. nota; que si ahora viera que se quedaba con todo y que podría decirlo, quizás se complacería en ello, mientras que así tiene que estar pendiente de Dios y saber que si el Señor no habla Ud. no tiene reservas. Como una mujer que usa del jornal del marido y ella no tiene nada. Y no hay nada tan dulce como esta absoluta dependencia. Y cuando El no quiere iluminarla, entonces quedará humillada y a través de su humillación podrá conocer más a Cristo, pues El también quiso ser humillado muchas veces.

Si la parece que no la importa el cursillo piense en ese amor que la concede el regalo de intervenir en él, si que Ud. quiera demasiado y confíe que completará la gracia, dándoles un vivísimo interés por todas sus cosas.

De su olvido de Dios no juzgue, procure acordarse lo que pueda, pero como dice Santa Teresa no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y el pensar menos puede deberse a temperamento. Ud. sólo sabe que El sí se acuerda continuamente de Ud. y esto basta.

Con su muchacha siga procurando ver cuanto dice, y piense que aunque luego se la escapen contestaciones bruscas, su voluntad se va llenando de amor.

Respecto de la afectividad)la parece que se para dándose cuenta? Cuanto más interés ponga en cortar eso y darse cuenta de que la quiere Cristo, antes gozará de este amor.)Para qué quiere que la quieran?. El amor de la gente es una señal del amor de Dios, pues El es quien pone amor en los corazones que nos aman, pero muchas veces el desamor es muestra mayor todavía, pues significa que quiere El ocuparse de nosotros tan directa e inmediatamente que no desea haya nadie por medio. La madre que manda a las criadas que atiendan al niño, le

quiere y el niño puede ir conociendo el amor de la madre en el de las muchachas; pero si la madre le quiere todavía más no deja que ninguna criada coja al niño, porque quiere disfrutar sólo ella sola y quiere que sólo a ella la conozca y la quiera.)No es una mala respuesta del hijo el echar en cara a su madre estas atenciones tan particulares?. Pues)por qué lo hacemos a Dios?. El nos quiere dar directamente lo que a otros concede por intermediarios. Si Ud. se deja querer por El podrá gozar de una manera especial (no digo más, sino de otra manera), de este amor de Cristo.

Lo del deseo apostólico, no digo que no se de muchas veces, pero no creo que a Ud. al menos fundamentalmente, pues realiza sus actividades apostólicas a fuerza de razonamiento sobrenatural. Lo que sucede es que es Ud. muy sensible y como Dios no la llena la sensibilidad le parece que no tiene nada.

Piense mucho en las fiestas de estos días. Pídale a Cristo que la de su gozo. El quiere que nuestro gozo a El sea completo, y si lo pide no tiene más remedio que dárselo. Y si se nota más desprendida, procure pensar en El, alabarle y conocerle sin pedirle nada para Ud.

Lea despacio y medite los evangelios de estas misas; las apariciones de Cristo resucitado; véalo lleno de amor y ternura y piense que así es el cielo; deseando, como con S. Pedro, que le queramos. Pero por nuestra felicidad.

Acabo porque va a tocar a fin de siesta y empezará a llegar gente. Que la llene el Señor de confianza y alegría.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXVI

Ave María

Salamanca, 24 de Febrero de 1958.

(...)

Muy estimada en el Señor: Lo de su poca fuerza de voluntad y todo eso ya lo sabía; pero importa poco. Es Dios quien se la ha de fortalecer.

Ya sabe Ud. que en las vidas de los santos hay no una sino varias conversiones fundamentales. Ud. que llegará sin duda a ser santa (eso de la condenación no pasa de ser una broma de mal gusto del demonio) ha realizado la 10, pero le falta para dar fruto otra.

Yo voy a recomendarla para esta cuaresma, que es oficialmente tiempo de conversión, unas pocas prácticas, en las cuales centre esas escasas fuerzas de que dispone.

11) En primer lugar, como siempre, que entre en ella con una confianza inmensa: la postura del cristiano -la he dicho otras veces- es una prolongada e ininterrumpida espera del milagro. La cuaresma es tiempo de penitencia. "He aquí el tiempo de salvación")Querrá el Señor hacer ahora su milagro, su gran milagro, sobre Ud.?. En todo caso desea que Ud. lo espere y que adelante en estos días. Penitencia es conversión y la conversión tiene su principio en Dios. Es, por tanto, tiempo de gracias. Dios nos anuncia por medio de la Iglesia que nos va a conceder gracias especiales. Confíe pues en recibirlas. No piense en su pasado, que la desanima, sino para darse cuenta de cómo la ha mantenido en gracia suya, en amistad con El, cómo la ha hecho crecer en fe, en criterios sobrenaturales, cómo la ha unido a El en esa empresa apostólica. Piense sobre todo en el porvenir. Crea que ciertamente va a ser santa. Por lo que más quiera no haga a Cristo la injuria de dudar de su amor hacia Ud. Poco importa que realmente fuese Ud. lo peor del mundo: El crearía en Vd. la santidad.

21) Fomente especialmente la devoción a la Virgen. Piense en ella y pídale mucho.

31) No deje de leer todos los días; si ve que un libro no la hace tanto efecto lea otro. La aconsejo libros que la hablen del cielo (cuando acabe el del P. Royo puede leer la parte que tiene sobre el cielo el P.

Garrigou-Lagrange en "La vida eterna y la profundidad del alma", o el "Más allá" de Michel, que tiene mi hermana.

41) Medite mucho en la pasión. Puede tomar como tema la misa de cada día: pero luego piense también -ó sólo- en la Pasión. Podría usar las -yo no las conozco- las "meditaciones afectivas". Haga media hora aunque la cueste.

51) Confiese un poco más frecuentemente; cada 5 días o así, preparándose con la idea de recibir la gracia y creyendo que sienta lo que siente se pueda unir mucho a Dios.

61) Hasta Semana Santa escribame cada 10 ó 12 días, dándose cuenta de cómo ha hecho todo esto. Aunque la cueste haga un esfuerzo.

No se preocupe de las faltas; pero procure muchas veces buscar gozo (no digo sensible) en Cristo, en el cielo, en la Virgen... siempre que sienta tristeza piense alguna cosa agradable de ellas. Es necesario que Cristo sea de verdad para Ud. la fuente de consuelo. Que el Espíritu Santo que está en su alma y es el Consolador la haga vivir alegre.

No se deje desanimar por nada. Cuenta con un Padre omnipotente, con los méritos infinitos de la Pasión de Cristo, con una Madre omnipotente por la Súplica...)qué más quiere?.

El 26 ofreceré la Misa por Ud.. Tenga fe solamente y Dios la convertirá cuando El quiera.

Si el día 7 no he tenido carta la escribiré yo.

La bendice.

José Rivera.

CARTA XXVII

Ave María

Salamanca, 3 de Abril de 1958.

Muy estimada en el Señor: Ligeramente retrasada, desde luego; pero al fin llegó su carta. Me parecen muy bien las reacciones ante su problema profesional. Creo que debe insistir en esa línea. Estudiar esas materias, capacitarse cada vez más para la realización de su tarea apostólica profesional. Dios la ha elegido para que muchos conozcan su amor en ese campo. No creo que la falte inteligencia y si tomara interés la solucionaría mucho en la línea de sus tendencias afectivas, pues concentraría sus energías en un objeto para el cual Dios la quiere dar gracias actuales. Podría pensar un poco si no habría manera de ordenar unos estudios de pedagogía y de espiritualidad para poder influir sobre los niños y sobre los maestros. Supongo que ya habrá leído los discursos del papa sobre el magisterio y las congregaciones de enseñanza. Dígame si piensa que su carrera es realmente una vocación o si ve alguna razón para pensar que a pesar de ser maestra, Dios no quiere que oriente su vida por ahí.

La limitación que la impedía atender al consejo en esos días es lógica; se absorbe Ud. porque se preocupa. Cuando tenga todavía más confianza no la pasará eso.

Se puede tener vanidad de no haberla tenido. Pero no hace falta que se examine a ver si la ha pasado a Ud. eso o no. Confíe en que Dios la dará la humildad perfecta, y de gracias cuando vea que ha hecho bien las cosas; y no haga caso de sus sentimientos.

Las reacciones ante el acto público no tienen nada de extraño. Piense muchas veces lo que Ud. misma ve. Y dése cuenta de que importa muy poco ser todo lo trasto e inútil que se quiera cuando se tiene un Padre. Pídale a El que la ilumine y que la fortalezca y que la llene el corazón de amor. Es asunto suyo; tiene mucho más interés que Ud; pero trabaja a su manera y para nosotros es desconcertante.

Supongo que esta carta la llegará mañana viernes. Procure vivir estos días las ideas del rito de la Semana Santa. Tenga una postura de fe en que las fiestas

litúrgicas son sacramentales: es decir, que producen efecto por sí mismas simplemente con que nosotros las recibamos. Que Cristo ha muerto por Ud. para que Ud. muera al pecado: a todo ese egoísmo que se encuentra, y ha resucitado para que Ud. viva a la gracia: a todo ese amor que la falta. Y la muerte y resurrección de Cristo se la aplican a Ud. en los sacramentos y en la liturgia especialmente en las fiestas de estos días. Si cree sacará indudablemente mucho fruto.

La confesión puede hacerla cada 8 días; pero cuando vea que está débil, que necesita más fuerzas, confíese en esas disposiciones que tantas veces la he dicho, con esa sed de gracia que es lo más importante, pues resume la fe, la esperanza y la caridad.

De la Virgen podría ver "Señora Nuestra" de Cabodevilla, que a mucha gente le gusta mucho. De otro estilo "La Madre del Salvador y nuestra vida interior" de Garrigou-Lagrange.

Espero esa puntualidad que me anuncia para la próxima vez.

Encomiendo al muchacho que me dice.
La bendice.

José Rivera.

CARTA XXVIII

Ave María

Salamanca, 14 de Junio de 1958.

Muy estimada en Cristo: Hoy es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús; me ha llegado su carta y la contesto -un poco a la desesperada- por si la llega antes de emprender viaje a (...).

Apenas voy a decirle nada; no tengo tiempo, si quiero que esta carta salga. Pero es necesario que Ud. reaccione del todo; es necesario que interprete esa

angustia, esa soledad... a la luz del amor divino, de este Dios que se ha hecho hombre por Ud; a la luz del amor humano de su Corazón asumido por el Verbo para amarla a Ud. de una manera más a sus alcances.)No comprende Ud, desbordada de sensibilidad, de afecto, de ternura, que El la quiere toda para sí, que no quiere que se apoye en nadie, en nadie en ningún sentido? No pretendo que esta carta la mueva según el significado que solemos dar a esta palabra. Más o menos pronto llega un momento en que Dios quiere movernos El sólo, sin intermediarios. Un momento en que tenemos que ser un enigma a nosotros mismos, para que tengamos que confiar en El, en que no pensemos para nada en nuestra ilusión, ni en nuestro gozo, sino en el suyo. Diga Ud. tan tierna)no la gustaría que la quisiera a Ud. así?. Pues Dios)será menos delicado que Ud.?)deseará un amor menos puro, menos vivo, menos firme? Y todo por bien de Ud. pues sólo amando del todo, sin reservas (y hay reservas mientras calculamos nuestra felicidad, nuestra entrega, nuestros apegos) se puede recibir como espléndida añadidura la perfecta dicha.

No puede ser tan vana, tan inútil una criatura, una hija de Dios. No voy a pretender consolarla con unas palabras mías que no la servirán para nada, no la voy a manifestar las cualidades que yo pueda encontrar en Ud. Pero)una hija de Dios puede ser como Ud. dice?.

Acepte la tristeza, acepte el no ver (la fe es oscura). No investigue por qué Dios no la ilumina. "No nos toca a nosotros saber los momentos que el Padre tiene preparados".

Pida, pida a la Virgen y piense en Dios, en el viaje. Sea fidelísima a todos los propósitos, y cuando no los cumpla humíllese conociendo el amor de Cristo que tan pronto perdona, que sigue tan amigo. Tiene que ser santa, lo crea o no. Tenga conciencia de que los medios de que hemos hablado otras veces son muy importantes y que puede retrasar si no los pone en práctica. Deje atrás lo pasado. Empiece ahora, en Lourdes a los pies de la Virgen. Dios la ha regalado una extraordinaria sensibilidad para algo, y desde luego en cualquier caso, para que le ame a El. No pierda tiempo. Yo no se cuando iré a Toledo, desde luego antes que Ud. no; quizás mucho después. Si no estoy cuando llegue escriba, aunque la

cueste.

Muy agradecido por sus buenos propósitos de recordarme en (...) con todos estos seminaristas. Es una excelente idea que no parece tener nadie; por supuesto tampoco los seminaristas. Me debe considerar desahuciado. Por cierto: aquel enfermo que la encomendé, se confesó.

Yo no la olvido. La bendice.

José Rivera.

CARTA XXIX

Ave María

Salamanca, 10 de Marzo de 1962.

Muy estimada (...): Me alegré de recibir tu carta, pues efectivamente sabía que estabas enferma y pensaba escribirte yo, pero así resulta mucho mejor. Preocupaciones no tengo muchas, tomo las cosas con tranquilidad; tarea no falta desde luego, pero unos ratos ya encontraré.

Claro que ciertos aspectos puedo entenderlos bastante bien, por el conocimiento que tengo de tu casa, aunque a tí no te haya tratado apenas. De enfermedades también poseo alguna experiencia...

La base de todo es la creencia viva en el amor paternal de Dios. Cuando uno ve que Dios Padre es mi Padre, y que Cristo es realmente un hombre-Dios, que lo sabe todo, y que me conoce perfectamente, con todas mi peculiaridades, y que me quiere como soy, y que tiene cuidado continuo de mí -y así de cada persona- no puede persistir problema alguno en la vida. El dolor de tu familia... pero Cristo los quiere, ahora, con su sensibilidad humana y con su voluntad divina, muchísimo más que puedas quererlos tú. Déjale hacer. No digo que no sientas, pero sí que no te alborotes.

La inconstancia es muy corriente y muy habitual.

Sobre todo en materia de vida espiritual, que nos resulta difícil. Ya dijo Cristo: "el que persevere hasta el fin, se salvará".

Es algo que tenemos que obtener en la oración. No se cómo andas en ese capítulo. Por hoy sólo quiero recomendarte que dediques todos los días un rato a meditar y a leer. Supongo que un día de estos te llevarán un libro que intenté enviarte y no encontré por estas librerías. Trata del dolor. Pues importa ahora que sepas elevarlo -el tuyo y el de tu familia- conociendo a través de él ese amor inmenso del Corazón de Cristo que pudo vivir en continuo y pleno gozo y quiso sin embargo sufrir para salvarnos. Cuando lo pases mal piensa " si a mí esto me cuesta tanto, cuánto le dolerían a Cristo tantas cosas; y si las sufrió porque me amaba, (cuánto debía de quererme!.

Porque lo necesario en esta vida es saberse amado, y cuando se llega a sentirse amado por Cristo no existe ya problema.

Procura manejar el evangelio buscando las manifestaciones de ese cariño, y date cuenta que sigue ahora mismo queriéndote igual, pues continúa siendo un hombre; el mismo hombre de entonces.

)Has pensado lo que Cristo hizo sufrir a la Virgen? Apenas nacido ya escuchó ella el anuncio de los futuros padecimientos.)No te parece que cuando Cristo escogió eso para su madre no será tan malo que la tuya padezca por tu causa?.

Si quieres que te ayude un poco escribe diciendo qué haces: si rezas, si lees -y cómo-, si sufres... Qué ideas sobrenaturales te entran mejor, qué defectos te parece que tienes.

Ya ofreceré algunas misas por tí y por los tuyos, pues tengo siempre las intenciones libres. Tu puedes ofrecer tus molestias, ya que el dolor posee alto valor redentor, unido al sacrificio de Cristo, por estos seminaristas.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXX

Ave María

Salamanca, Marzo de 1962

Muy estimada (...): He dejado pasar demasiados días sin escribir y ahora temo que no llegue oportunamente la carta antes de la operación, que según he podido entender por una carta de mi familia, van a practicarle esta semana.

Lo principal es eso de que Cristo te ama a tí. Claro que te ama como a hija de Dios, pero te ama a tí, a cada uno le quiere personalmente como una buena madre quiere a cada uno de sus hijos. Te quiere tal como eres, y es el único que puede quererte así, puesto que es el único que sabe como eres. Ni tu misma puedes conocerle como El te conoce. Por supuesto con su entendimiento divino, pero también con su inteligencia humana. No puedo en una carta penetrar en las complicaciones de los puntos teológicos pero ten por cierto que es así. Cuando yo pienso en este grupo de 70 seminaristas que se albergan en el colegio, quiero a los 70, pero no puedo querer a cada uno; cuando llega uno a contarme sus problemas y sus anhelos pienso en él y concentro en él el cariño, pero no puedo entenderlo igual a los 70. Pero Cristo no actúa así, sino que quiere a los 70 y a todos los hombres a la vez, de tal modo que conoce y quiere totalmente a cada uno.

Es más. Lo que soñamos es que nos quieran del todo y siempre, y eso tan sólo en Cristo puede darse. Cuando El vivía en Palestina y jugaba de muchacho y predicaba y hacía milagros, de hombre, ya te conocía y te quería a ti y por tí también hacía todo. Claro, nos perdemos en la inmensidad del entendimiento y el corazón de Cristo.

Más: nos agrada que alguien hubiera nacido por nosotros, y de hecho Cristo nació por nosotros. Como Verbo se encarnó porque te quería y como hombre, una vez concebido en el seno de la Virgen, ya quiso nacer por tí. Todo es absolutamente indudable, y el saborearlo es lo que nos hace santos. Cristo no nació y murió por todos y ahora va viendo, según nosotros vamos siendo lanzados a

la existencia que fue por tí y por mí, por quien nació sino que al nacer El, ya tenía determinado que nacieras tu y por tí nació El.

Tienes un fácil ejemplo en la Eucaristía. Cristo se ha quedado para que comulguemos muchos, pero la forma que yo comulgo cada mañana es para mí sólo y allí está todo para mí. Lo mismo sucede con su conocimiento y su amor y su sufrimiento.

No voy a entrar en las cosas concretas -humildad, paciencia...- de que me hablas. Dentro de pocos días pasaré por Madrid y espero que podré visitarte y tratarlo de palabra y dejarte algún libro y algunos títulos. Pero si puedes ir ejercitándote en esa conciencia de que todo viene preparado, desde toda la eternidad por el amor infinito del Padre. Piensa en la Cruz de Cristo: parece algo absurdo y sin embargo El nos dice bien claro que es el cáliz que el Padre le da. Desde muchos siglos atrás viene anunciándose la cruz del Salvador; el Padre la va preparando valiéndose de los santos mártires que El inspira y de los pecadores a quienes El permite actuar. Porque todo viene de El. De modo análogo todas tus cosas han sido amorosamente preparadas desde la eternidad, para tu felicidad. Una felicidad eterna con intermedio de Cruz. Lo que El quiere es que cada suceso lo recibas así: "todo coopera al bien de los amados por Dios". Recíbelo con fe en su amor. Porque eso somos los cristianos "los que hemos conocido y creído el amor que Dios nos tiene".

Estos días te encomendé muy especialmente para que las molestias y dolores de la operación te prepare a penetrar más profundamente el amor de Cristo en el Calvario.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXXI

Ave María

Salamanca, 6 de Mayo de 1962.

Muy estimada (...): Había escrito a mi casa preguntando la fecha de tu segunda operación, cuando al siguiente correo me llegó tu carta. Mañana aplicaré la Misa "por los enfermos" por tí, pidiendo la curación rápida si es un medio para que seas más santa, y desde luego las gracias necesarias para que sepas convertir tu enfermedad en verdadero medio de progreso.

No puedo prever el resultado del recién abierto proceso de beatificación de Antonio; pero en cuanto tales realidades son penetrables, no cabe duda de que llegó a un grado de amor muy alto. Pero lo que me interesa es que los mayores avances los realizó indudablemente en los tiempos de grandes pruebas. Pues él mismo había pedido en los ejercicios una prueba muy dura, y recibió lo que llamó "cuatro meses de martirio".

Y no creas que el asunto es complicado; se trata simplemente de crear, crear en el amor que Dios nos tiene. Supongo que dispones de un Nuevo Testamento. Lee la 10 epístola de San Juan y allí encontrarás esta especie de definición de lo que es un cristiano "nosotros los que hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene".

La dificultad te viene quizás de que desees sentir. Solo lo logro con el entendimiento, con la razón; el corazón sigue impasible. Es como si estuviese esperando "algo" que le haga reaccionar" y luego "yo no quiero decírselo, quiero sentirlo".

Lo que parece olvidar es que entre la razón y el corazón, el entendimiento que conoce y el corazón que siente, es la voluntad la que quiere. El corazón se mueve influido por los sentidos externos y la imaginación, la voluntad se mueve -y mueve a las demás facultades- guiada por la razón. De modo que ante la hostia consagrada yo reacciono así:

-sentidos externos: conoce pan.-imaginación:
presenta pan corazón, frialdad: no siente

-entendimiento: presenta los motivos de fe: cree:
presencia de Cristo. Voluntad: quiere unirse a El.

Me impongo los sacrificios que sean por comulgar.

Claro que la voluntad puede estar tan llena de amor, que dado el asiento de todas las facultades en el mismo hombre, llegue a influir en el corazón y le haga sentir, pero esto no se da siempre, ni necesariamente, ni prueba nada.

"La medida del amor es poder llevar cruz grande o pequeña". Sintiendo o sin sentir la capacidad de sacrificar unas cosas para alcanzar otras demuestra el amor que tenemos a éstas. Cuando la simple idea de agradar a Jesucristo te da fuerza para hacer cualquier cosa -tu vida de piedad, tu caridad con los demás...- y para aguantar cualquier sufrimiento, es que le amas, sientas lo que sientas, así te sientas aburrida y harta (aunque esto no dure mucho). De modo que lo importante es ir conociendo cada vez más la bondad de Cristo, su amor y lo mucho que a mí me conviene amarle. No es de ningún Santo Padre, sino de un novelista francés del siglo pasado, esta frase que he repetido muchas veces "sólo hay una tristeza, y es la de no ser santos".

Me parece que me he puesto muy metafísico, y sobre todo que la letra va saliendo totalmente ininteligible. Son las 2 y 20 de la noche. Voy a dejarlo y mañana acabaré de contestarte.

Como ya es mañana vuelvo a coger la pluma para responder a lo que falta; muy brevemente porque ahora tengo muy poco tiempo y no quiero retrasar la salida de esta carta.

Lo primero, que la visita no me desilusionó nada. No pretendía más que hablar un poco de lo que hablamos, y no tenía por qué esperar encontrarte de ninguna manera. Aparte de todo, lo importante no es cómo estás ahora, sino cómo vayas madurando.

La sensación de desconcierto es lógica en tu situación. Confío que se te irá pasando. Además lo principal es que no vivas alegre, ni ahora ni nunca, por las cosas concretas que tú haces, sino por el amor que Dios te tiene. Entonces irás respondiendo con amor, aunque como te escribía anoche, no lo sientas.

Un plan muy concreto no te puedo hacer en esta carta porque no se las fuerzas -físicas y psicológicas- con que cuentas. Tu me dirás. En general, según vayas teniendo capacidad, sería muy bueno que aprovecharas la enfermedad, en el largo tiempo de soledad que te deja, para aumentar tu formación humana y cristiana. En cuanto a lo primero dime qué cosas te interesan, -literatura, arte, ciencia- porque en alguna podría aconsejarte.

En cuanto a lo segundo, si puedes estudiar y dime cuánto crees que podrías. Te haría un plan -suave, claro- de estudio.

Dime también si recibes muchas visitas y cómo reaccionas ante la gente..

Si encuentro a mano unas cuartillas con preguntas sobre el temperamento, te las meto en esta carta y cuando puedas me las contestas.

Por ahora una orientación breve sería esta:

Media hora de oración por la mañana y otro rato -un cuarto al menos- por la tarde.

Otra hora de lectura -al menos- distribuida también.

Cuando empieces alguna cosa procura hablar a Dios para que te haga ver cómo eso es un regalo que te hace. Si es agradable, es fácil verlo, si es desagradable comprende que es una participación de su cruz y ve el amor que tuvo que sentir por tí para sufrir tanto, no sólo en la pasión, sino toda la vida.

Cuando te pase algo, o te vengan ganas de hacer alguna cosa que sabes a Cristo no le gusta piensa que es El quien te pone en ocasión de aumentar tu amor hacia El, haciendo un acto de caridad que tendrá recompensa eterna.

Y piensa mucho, según este tiempo de Pascua que vivimos, que la cruz de Cristo, lo que hace es dar a los dolores humanos, que de todas maneras tendríamos que sufrir muchas veces, capacidad de producir gozo eterno. Como dice S. Pablo: si sufrimos con El es para ser glorificados con El. Pero pienso que no tienen

comparación los dolores de esta vida con la gloria que nos llenara en lo futuro.

No dejes de pedir y ofrecer tus dolores por el mundo y por esta semana en particular. Yo no te olvido en mis oraciones.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXXII

Ave María

Salamanca, 21 de Junio de 1962.

Muy estimada (...): Pensarás que ando un poco mal de la cabeza, cuando tardo tanto en escribirte... La verdad es que me gusta sentirme tranquilo para escribir y éstos últimos días de curso resultan bastante ajetreados, no sólo por tener que hablar con mucha gente, sino porque es necesario prepararles esquemas, lecturas, etc. para que aprovechen las vacaciones lo mejor posible.

En fin, he decidido ponerte ahora dos letras para que veas que recibí tu carta y que sigo encomendándote, y dentro de tres días, contestarte en serio y en largo desde el monasterio del Parral, donde daré una tanda de ejercicios a unos doce seminaristas, y dispondré de mucho más tiempo y sobre todo de mucha más tranquilidad.

Lo principal de todo es que "te dejes" manejar por Dios. Esto no es una frase, sino por lo mismo que sigues las indicaciones del médico, -suponiendo que las haces y que te fías de él- y te dejas anestesiar para que te operen, te dejas inyectar, etc., te dejes trabajar por el Padre, por Cristo, siguiendo sus indicaciones y prestándote a las "curas" más dolorosas, con espíritu de fe. Claro, lo fundamental, -y aquí está la distinción- es que tal postura sea producto del amor, y del conocimiento de que Dios es Amor y que las tres Personas divinas te aman. Procura leer los evangelios y la epístolas de San

Pablo a la luz de esta verdad, buscando las expresiones que manifiestan esta realidad del amor que Dios nos tiene, y verás como es una constante que atraviesa todas las páginas. Evangelio significa "buena nueva", es decir: buena noticia y la tal noticia es que tenemos un Padre celestial que nos ama y se preocupa de nosotros hasta los últimos detalles, y que ha enviado a su Hijo para que hecho hombre, nos redima, haciéndonos capaces de conocer ese amor y responder a El. Por eso el cristiano "ha conocido y creído el amor que Dios le tiene".

De mortificación externa, creo que por el momento basta que procures llevar con paciencia y alegría lo que sufres, sin buscar demasiado compensaciones ni quejarte demasiado, claro que no es ningún delito que digas que tienes molestias.

Acabo para poder echar la carta hoy y que la tengas mañana. Si tienes interés en decirme alguna cosa nueva, puedes escribir al Monasterio del Parral -Segovia- a mi nombre, claro, donde estaré desde el 26. Yo espero escribirte ese mismo día. Y de todos modos ya me dirás si puedo verte con tranquilidad hacia el 6 de julio o así en que pasaré por Madrid.

Hasta el martes que escriba. Te bendice.

Pepe.

He ofrecido y seguiré ofreciendo algunas misas por tí, algunas veces la que tiene el misal por los enfermos. Te lo digo porque la disposición de fe, y confianza y caridad de la persona por quien se ofrece no es indiferente para el fruto de la Misa.

CARTA XXXIII

Ave María

Monasterio del Parral (Segovia),)Verano? de 1962

Muy estimada (...): Te escribo desde el Monasterio del Parral, en Segovia, según te prometí en la última carta. Aquí ando mejor de tiempo y de tranquilidad, aunque no falta tarea con los ejercitantes.

Voy a contestar despacio a la tuya, de hace casi un mes; la lejanía de la fecha me causa cierta inseguridad, ya que tal vez te encuentres en disposiciones muy distintas; pero como no has dicho nada, supongo que todavía te sirven los comentarios sobre aquello que decías.

Lo primero -aunque me parece que ya te hablé acerca de ello- que no te preocupe la frialdad ni te alegre el "fervor". El verdadero fervor consiste en la prontitud de la voluntad para querer lo que Dios quiera de uno. Cristo, en la oración del Huerto, se encontraba lleno de fervor, puesto que decía: "Hágase tu voluntad y no la mía", a pesar de sentir tan intensamente, como jamás se habrá sentido, la repugnancia de la sensibilidad hacia la cruz que el Padre le enviaba. La sensibilidad está influida -por su misma naturaleza- por los objetos exteriores, las disposiciones físicas internas y externas y la imaginación, todas cosas mudables como fácilmente puedes ver. Claro que también puedes sentir el influjo de la voluntad que poco a poco va dominando. Como según tus respuestas eres muy emotiva, tendrás ahí una pequeña mortificación a veces para ir librándote del señorío de las emociones y luego para ir las dominando. Cuando hablemos -espero que dentro de muy pocos días- ya te preguntaré unas cuantas cosas.

El recuerdo de ese amor del Padre, que se manifiesta en los regalos que te hace, te lo irá dando El mismo poco a poco. No te importe no darte cuenta muchas veces al comenzar las cosas. Párate a pensarlo un momento, cuando se te ocurra, y sobre todo procura

pensarlo mucho en los ratos de oración: quiero decir que cojas como tema de tus reflexiones o charlas con Cristo o el Padre o la Virgen, ese amor que te tiene desde toda la eternidad y que se descubre en la creación, el bautismo, la Pasión, las cosas que te ha ido concediendo a lo largo de tu vida y, sobre todo, en esta época. Si piensas mucho esto, ya verás cómo poco a poco se te va ocurriendo espontáneamente, pues El mismo te lo inspirará.

Para conocer el amor de Cristo y del Padre, la mejor imagen y la más a mano es tu propio corazón. Necesariamente has de tener una tendencia maternal en él. Necesariamente habrás imaginado más de una vez cómo querrás a tus hijos, si Dios te concede esa participación en su poder creador. Una imagen de madre que estará formada con las cualidades que reconoces en la tuya, pero superando los defectos que por desgracia no habrás podido menos de encontrar, dada la limitación de todo hombre. Bueno, pues esa ternura, interés, espíritu de sacrificio, ardor, etc, que tú crees que tendrías con tus hijos, no es más una participación infinitamente pequeña del amor personal del Padre eterno, del amor de Cristo hacia tí. Por más cariño que tú puedas poner en elegir un regalo para tu mejor amiga, es siempre mucho menos intenso y mucho menos "personal" que el cariño que pone Cristo en elegir para tí cada una de las cosas que piensas, sientes, usas o sufres al cabo de cada día.

Así acabará por completo el desconcierto; el niño en brazos de su madre no tiene idea del lugar a donde se dirige, sin embargo no podemos decir que esté precisamente desconcertado.

Me alegro mucho de que te gustaran los manuscritos de Santa Teresita, pues presentan lo esencial de la vida cristiana: creer en el amor de Dios, amarle en la oración y amarle amando al prójimo. Y amar al prójimo no es tomarle como pretexto para hacer yo algunos actos y complacerme en mi propia bondad, sino procurar con todas mis fuerzas unirme con él y hacerle el mayor bien posible, al menos darle gusto si no impido con eso algún bien mayor.

La mortificación externa puede ayudarte enfocándola como un medio de darte más cuenta del amor de Cristo que

llevó por tí una vida también externamente dura; vida de trabajador pobre, de predicador y dedicaba las noches a rezar y finalmente que se dejó matar de un modo extremadamente doloroso. Pero claro que por el momento tendrá que reducirse a sufrir lo que Dios te envía con la enfermedad y a dominar pequeñas repugnancias en la comida, incomodidades, etc, de ese mismo tipo que puedes encontrar en Santa Teresita.

El libro del P. Rodríguez por supuesto lo puedes leer. Ya sabes que la regla en eso es que leas lo que tú veas que te gusta y te ayuda a la vez.

(...)

De los planes de formación hablaremos cuando te vez, que creo será total dentro de 8 ó 10 días.

Encomienda estos ejercicios que estoy dando a un grupo de seminaristas.

Prepara todo lo que te interese hablar. Te pondré una tarjeta diciendo el día que vaya. El 6 llegaré a Toledo y el 10 ó así será cuando pase por ahí.

Ya sabes que no te olvido en las Misas y algunas ofrezco para que te cures pronto y para que la enfermedad sea ocasión para una profundización grande de la amistad con Cristo.

Te bendice.

Pepe.

De los papeles que te mandé a las preguntas, completaremos alguna, cuando hablemos y sacaremos algunas consecuencias prácticas.

CARTA XXXIV

Ave María

Salamanca 1962

Muy estimada (...): Estuve a punto de escribirte el

día (...) para felicitarte y prometerte una especial recomendación ante la Virgen, pero como tantos buenos deseos se quedó sin cumplir, pues aún en el recogimiento y la paz de un monasterio no faltan cosas que hacer. Por ejemplo he estado dando ejercicios a los monjes.

Luego iba a contestar a tu primera carta, cuando me llega la segunda. Esta vez he procurado demorar otras tareas, para responder bien por si la carta puede ayudarte.

Bueno (...), se trata de ser santa, se trata de dejarse amar por el Padre y recibir su amor con sencillez, como quien no hace sino lo que es natural, con humildad, como quien no comprende, ni intenta comprender a su Padre, que es infinito, con confianza, como quien se fía de su saber y su cariño, con amor, como quien lucha por olvidarse de sí para darle gusto a El.

"No hay más que una tristeza y es la de no ser santos". Esta frase es de un seglar, escritor francés de principios de siglo, casado y que sufrió mucho. Lo demás puede dolernos, claro, si el Padre nos deja a merced de nuestra sensibilidad, pero no debe ser capaz de entristecernos de verdad. Es lógico que llores -también las lágrimas son una muestra sensible-, pero no dejes que te turbe la preocupación.

Cuando entro en contacto con una persona, nunca quiero ayudarla a ser buena, pienso empujarla a ser santa. Y eso no es cosa de broma. Cristo se le apareció a Santa Margarita de Cartona, con la cruz a cuestas, para convertirla de sus continuas infidelidades y le decía: "Yo no te he amado de burlas". El amor de Cristo a tí le llevó a la cruz, haciendo padecer inmensamente a la Virgen; tu amor a Cristo tiene que llevarte donde El quiera, aunque tengas que padecer tú. Y los tuyos.

El les ama incomparablemente más y sabe lo que les conviene. Todo esto no son frases, es la única realidad. Si aprovechas bien, de verdad, esta época, puedes crecer en santidad de un modo que no puedes ni imaginarte. Pues tendrás que ejercitar muchas virtudes. Y es una cosa tan sencilla, aunque tan dura, como aguantar lo que El te envía. Pero sin verle a El.

Ponte en el último extremo, piensa que la vida sólo vale para glorificártelos y que ese sacrificio nos pone definitivamente en sus manos. Y si la muerte es buena, ¿qué será la enfermedad, que humanamente tiene mucha menos importancia?

Cuida de vivir en sinceridad y en verdad desde el principio. Confiar puede ser hacer nuestros planes y pensar que la persona en quien confiamos nos los va a realizar; pues la confianza verdadera, la que brota del amor y se complace en depender del amante, no hace planes, ni cálculos, sino espera, sin saber qué, creyendo firmemente que lo que el amante discurra es bueno para ella. Y para los suyos.

Recuerda también que tu sufrimiento tiene un valor de reparación por los pecados ajenos. Si tú sufres con amor, muchos hombres tendrán que sufrir menos y te volverás a Dios. Aprovecha el tiempo, no dejes de frecuentar la lectura, lecturas que te enseñen a conocer a Cristo. No creo que tarde mucho en ir a verte, pues iré a Toledo dentro de pocos días. Me parece muy bien que tengas confianza conmigo, mientras creas que te ayuda a conocer a Cristo. Desde luego, cuenta con mis oraciones. Cuando salga de aquí -que las tengo comprometidas- ofreceré por tí y tu familia algunas Misas.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXXV

Ave María

Salamanca, Diciembre de 1962.

Muy estimada (...): Recibí tus dos cartas y si no te contesté a la primera fue por la incertidumbre acerca del lugar donde estabas, más que por la tarea que tuviese. Ahora te escribo brevemente, puesto que podremos hablar con tranquilidad dentro de muy pocos días.

Sólo quiero decirte dos o tres cosas.

Lo primero y principal, que aunque no lo parezca por la lentitud en escribirte, me vine preocupado de la última charla (...). Parece que te oprime demasiado el defecto... Claro, no depende de tí directamente el dominar y encauzar la sensibilidad, pero es preciso que llegues (se me ha terminado la tinta y sigo con el bolígrafo) a alegrarte. Mira, la cruz es un motivo de gozo para el cristiano. Yo he dejado muchas cosas gratas y vivo incluso más contento. El frío, el hambre, la entrega a los demás, la humillación, la mortificación intensa han sido causas de gozo para los santos. Y tu cruz no es algo elegido por tí que podría halagar el amor propio, sino algo dado, preparado por el Padre, desde la eternidad, porque te ama. "Dios ama al que da con alegría" y tú has de recibir con alegría, en cuanto depende de tí, las molestias e incluso las humillaciones que puede traerte... El cristiano cree que en las cosas humanas vale más pasarlo mal que bien y por tanto considera un buen negocio el sufrimiento. Es absolutamente necesario que seas santa y ahí tienes un buen medio de santificación. Pide mucho a la Virgen, a Cristo que te alcancen luz para verlo así. Ellos han sufrido muchísimo más y entienden bien de eso.

Lo segundo es que aproveches muy bien esta época de Adviento. Los tiempos litúrgicos traen consigo gracias muy especiales de Dios respecto de las realidades que se nos presentan. En Adviento nos preparamos a recibir a Cristo. Pero hay tres venidas de Cristo para las cuales nos preparamos.

10 La venida al mundo en el nacimiento. Es algo pasado, a lo cual nos hacemos presentes por la fe, obteniendo las gracias que hubiéramos obtenido de estar allí.

20 La venida de cada día en la comunión y por las gracias que nos comunica. Debemos estar vigilantes para no perderlas.

30 La última venida de Cristo para resucitarnos y consumir la obra de la Redención. A esta, sobre todo, hemos de prepararnos. El encuentro lleno de gozo en que

ya no habrá cruz, sino todo será alegría.

Procura atender a los mil deseos que te brotan cada día y enderezarlos a Dios. Piensa que lo importante no es conseguir tal o cual cosa -la salud, una visita, una carta..., cualquier cosa agradable- sino encontrarse con Cristo. Lo mismo cuando algo te ponga triste o alegre, pensar que lo que merece la pena de gozar o de sufrir son las cosas de Cristo.

En la carta anterior me decías que te ponía triste por tu mediocridad; es verdad, pero no debemos dejarnos llevar de la tristeza, sino pensar que pese a la mediocridad, Cristo me ama y El me sacará de mi medianía.

De momento me parece importante que hagas oración y lectura de algo sobre la Misa, para que no la dejes, aunque no puedas comulgar. Piensa mucho que El te quiere y te espera y no le dejes esperar en balde. Y piensa también que es una lástima perder el tiempo, pues aunque ahora te cuesten algo las cosas, si eres fiel, según vayas conociendo a Cristo, se te irán haciendo cada vez más atrayentes, costándote menos, hasta que al fin te resulten ordinariamente agradables.

Bueno dentro de unos días le daremos un repaso a todo; pero entre tanto procura hacer esto y especialmente pedir al Padre, por Cristo, que no permita que desperdicies sus gracias y pierdas la santidad a la que te llama.

Supongo que si has ido a casa es que estás muy bien; me alegro por tí y casi más por tu familia, sobre todo, por tu madre. También yo creo que (...) la enfermedad te ha servido para acercarte más a Dios. Uno de estos días celebraré la Misa en acción de gracias por la salud y pidiendo que te sigas acercando continuamente.

Te bendice.

Pepe.

Ave María

Salamanca, Febrero de 1963

Muy estimada (...): Comienzo con bolígrafo a riesgo de que no entiendas nada, para que no se pase el tiempo, ya que he tenido el deseo de escribir contestando todas las cartas almacenadas. No es que no quede un momento, pero a lo mejor el que me deja no me encuentro muy inspirado para decir algo que pueda servirte. Llevo una hora despachando cartas con este aparato y supongo que nadie se enterará de lo que digo, pero es que la pluma no tiene tinta y el cuarto está ocupado por las misioneras que lo arreglan. Dentro de nada podré entrar y seguir con la estilográfica.

Tu carta me alegró, pues veo que sigues funcionando y vas respondiendo a la gracia de Dios. Ahora querría decirte varias cosas, para que vivas la Cuaresma. Querría explicártela como se lo explico a los seminaristas, con fruto muy positivo. No recuerdo si lees francés; si es así, ponme una nota a vuelta de correo y te mando un libro para que te sirva a tí y me copies algunas fichas.

Supongo que lees todos los días el texto de la Misa. Ahí puedes ver cómo la Iglesia nos invita a convertirnos. Penitencia significa eso, conversión, vuelta, cambio, es decir, cambio de alma. Para eso Jesucristo -dice el Evangelio- predicó la penitencia. Es decir, nuestras facultades -el entendimiento, la voluntad, los sentimientos y el cuerpo- están dedicados en parte a cosas que no son Dios y que no relacionamos con Dios; la conversión significa que nos volvemos a Dios, empleando en El esas facultades. La Cuaresma es una preparación a la Pascua, conmemoración de la Muerte y Resurrección de Cristo. La noche de Pascua renovaremos las promesas del bautismo. Hemos de prepararnos a esa ceremonia -incluso si tú no puedes asistir a ella- con el mismo fervor que se prepara el catecúmeno al bautismo. El bautismo es el sacramento que nos hace participar de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. No es una pura conmemoración, sino que realmente Jesucristo actúa en nosotros cambiándonos por dentro, pero luego tenemos que vivir conforme a ese cambio interno.

Por eso un plan breve de Cuaresma abarca estos

puntos:

11 Iniciativa del Padre, realizada por Cristo y manifestada exteriormente por la Iglesia; es cierto que el Padre por dentro -puesto que estando en gracia las Personas divinas viven dentro de tí- te dice a tí esas cosas y dijo a los israelitas por medio de los profetas y dijo El mismo a los personajes del Antiguo Testamento o dijo Jesucristo en sus predicaciones. Esto es lo fundamental, darte cuenta de que el Padre te llama a tí, a que te conviertas a El y eso para bien tuyo y de toda la Iglesia, pues al mismo tiempo llama a todos los cristianos.

21 Conversión: Examinar si tus criterios sobre las cosas están conformes a los pensamientos de Cristo. Si conoces bastante a Dios y procuras conocerlo más. Antes de entrar en la Iglesia los primeros cristianos dedicaban la Cuaresma a instruirse estudiando el Credo y el Padre Nuestro y los Sacramentos. Debe haber mayor tiempo dedicado a lecturas de esta clase. Por ejemplo, podrías leer -si no lo has leído- o releerlo un poco, algunos libros como el de Martimort "Los signos de la Nueva Alianza", sobre todo lo que dice acerca del bautismo, la confirmación, la Misa y comunión y la confesión.

Examinar si tus afectos están en Dios: Si te alegras, te entristeces. Esperas o temes las cosas por Dios o por tí.)Te importa más una carta o visita de una amiga que la comunión? No si sientes más.

Hoy es el día 18 y mientras aguardo la llegada de un "cliente", sigo esta carta que creo voy a enviar como está y cuando me conteste a lo del francés, acabaré las ideas que deseaba expresarte.

Acabo de leer tu carta que como puedes suponer me ha dado mucha alegría; la verdad que me felicite o no, me tiene sin cuidado, pero que tú estés bien de salud, de humor y sobre todo de espíritu me importa mucho.

El final de la anterior -que escribí hace casi 18 días- es que examines tu conducta a la luz de los textos de la Misa y que lo centres todo en estas tres ideas que nos da la Iglesia: aumento de oración, de ayuno (claro,

tú no dejes de comer, pero hay muchas mortificaciones posibles y limosna, es decir, toda clase de actos de caridad.

Procura releer algo sobre el bautismo y vivir en consecuencia. No te escribo más ahora porque acaba de llegar el colegial de turno. Ya sabes que no te olvido. Ponme enseguida una nota diciendo lo del francés y te enviaré el libro y pondré algo más que me queda.

Te bendice.

Pepe.

CARTA XXXVII

Ave María

Santurce, 19 de Abril de 1964.

Muy estimada (...): Hoy hace un mes exactamente que recibí tu carta y lo fuí dejando porque pensaba ir por ahora; pero como también he suspendido este viaje, aprovecho el domingo para escribir y contestarte.

Lo de las clases que preguntabas, me parece bien, pues no supone gran agobio y, en cambio, el salir de uno mismo siempre favorece. A tu madre debes obedecerla estrictamente en todo lo que se refiere a la casa, pero en la cosas puramente particulares tuyas, aunque actuando siempre con mucha caridad y suavidad, no tienes que obedecerla.

Y vamos con lo principal: El que haya frialdad no tiene en sí mayor importancia, ahora hay que mantenerse firme a pesar de ella. Lo único que puedo decirte es que me parece debes poner el mayor empeño en hacer todos los días un rato de lectura y un rato -de media hora a una hora- de oración por tu cuenta. Da igual que sea en la iglesia que en casa, pero es necesario hacerla. Comprende que estamos sometidos a un bombardeo continuo de humanidad caída, de criterios mundanos, en que se valora lo visible, y de sentimientos mundanos en que se reacciona conforme a ello, y si no hay contrapeso fuerte de actuación sobrenatural, de contacto con Cristo, es imposible que no nos arrastren.

Piensa que lo único, pero así lo único importante es que llegues a santa, pero de verdad; esto no es ninguna tragedia -sino todo lo contrario, pero exige perseverancia en el trato con Jesucristo, con el Padre y con el Espíritu Santo. A veces se hará dura, pero te aseguro que en conjunto es cuestión de tiempo, llega indefectiblemente el momento en que la oración se convierte en gozo, en que se gusta habitualmente la suavidad de Dios, de que nos hablan los salmos y entonces no cuesta orar.

La Misa es lo principal, pero es casi imposible que nos aproveche en serio, si no va acompañada de oración y lectura abundante. Piensa mucho en la amabilidad y el amor de Cristo y al mismo tiempo -aunque es menos elevado, pero al principio hay que recurrir a todo- en la vanidad de las cosas. La frase de Cristo ")qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?" debes aplicarla muchas veces. Cuando sientas algún deseo o alguna tristeza, piensa: Y de esto)qué saco?)qué me queda? En la oración piensa también el sentido sobrenatural de las obras que realizas durante el día y luego al comenzar a hacerlas recuérdalo.

Sigue poniendo mucha atención en la caridad con los demás:)qué bien podría yo hacer a cada persona? Los simples favores humanos, las pequeñas atenciones y luego el bien espiritual, sobrenatural. Sería trágico que te quedaras sin ser santa. Un novelista y ensayista francés -seglar- decía: "No hay más que una tristeza y es la de no ser santo". Mira a ver si quizás lo que pasa es que no has perseverado bastante en la oración. A cada momento se nos ocurren cosas urgentes que hacer; pero ten en cuenta que no hay nada más urgente que atender a Dios, que está siempre, en nosotros mismos, ya que todo cristiano en gracia es un templo de las Personas divinas, esperando que le hagamos caso. Insiste en las ideas que más te interesen, pero si vieras que no te interesaba ninguna, ponte un rato delante de Cristo y ofrécesele. El que se pone al sol, se ilumina y el que se pone ante Cristo va participando de su luz, para sí mismo y para los demás. No estamos en época de perder el tiempo.

No sé si te he recomendado alguna vez la lectura de Santa Teresa. Si no te asusta demasiado el lenguaje -del XVI- te aconsejo que leas despacio el Camino de perfección (está en mi casa en el cuarto de Antonio). Como santa que era, anima muchísimo a la santidad y al trato con Dios.

Aunque las cartas son poca cosa, quizás te viniera bien escribirme y prometo contestarte, sin más de una semana de duración. hasta Julio no iré por ahí.

Recuerdos a tu familia.
(...).

Te encomienda y bendice.

Pepe.

CARTA XXXVIII

Ave María

Palencia, 22 de Mayo de 1972.

Muy estimada (...): Como temía, la carta se quedado sin escribir hasta hoy mismo, pero no tiene gran importancia el retraso. Lo que realmente vale, que es la oración, no se ha retrasado, pues (no hace ya días que recuerdo esta fecha y que vengo encomendando a toda la familia! Hoy ofreceré la Misa por (...)) y por todos ustedes y mucho más por ustedes que por él. Pues estoy seguro de que él no necesita de nuestras oraciones, sino por el contrario puede ayudarnos mucho más que podría hacerlo, mientras estaba aquí en esta tierra.

Cuanta más fe tenemos, más deseamos que los demás crean y cuanto más amamos a Dios, más se aviva nuestro celo para que le amen los demás. Así que ya podemos suponer cómo deben de ser los deseos de los nuestros que han traspasado esta distancia, que han comenzado a vivir ya en ese otro mundo que Jesucristo ha venido a anunciarnos, pero del cual nosotros sólo tenemos todavía vislumbres y más bien pálidos.

Naturalmente la separación relativa de las personas que queremos especialmente se nota todos los días, pero dado como somos, es indudable que el sentimiento y el recuerdo se avivan en ciertas fechas. Por eso deben servirnos para aumentar nuestra unión con ellos, por encima de la sensación de distancia. Y nuestra confianza en su intervención y en su ayuda. Aquí en la tierra la verdad es que nos entendemos todos bastante mal, pero en el cielo se acaban las incomprendiones, incluso respecto de los que seguimos aún por aquí, y por lo mismo aumenta la capacidad de auxilio.

Problemas materiales no creo que tenga Ud. muchos, pero todos tenemos las tareas que nos impone el simple hecho de estar en este mundo y la necesidad de santificarnos cada vez más. Por mucho que entendamos de eso, nadie entiende más que los que ven a Dios. Aquí yo iba a oír sus confesiones y a absolverle de sus pecados, a comunicarle la gracia de Dios y a decirle algunas palabras que pudieran hacerle conocer más al Padre, a Jesucristo... Pero ahora muchas veces me encomiendo a él, lo mismo que a mis padres y a algunas otras personas a quienes pienso haber ayudado un poco y les pido que lo que yo intenté hacer con ellos, y lo hice mal, por falta de fe y de caridad, que ellos lo hagan bien conmigo y con otros, puesto que ven claro y aman fuerte.

Que estas fechas de especial recuerdo le sirvan a Ud. y a todos de crecimiento de vida cristiana, de especial acercamiento a (...). Ahora tiene en perfección todas las virtudes que aquí ejercitaba y no tiene ninguna de las limitaciones que trae consigo nuestra condición terrena.

El otro día escribí a (...), pero no tengo ni idea de cuándo pueda recibir la carta.

La Misa la celebraré esta tarde. En acción de gracias por todos los beneficios de que Dios le ha colmado y pidiendo a la vez la luz y la fuerza que él sin duda alguna les desea desde el cielo.

Recuerdos a todos y para Ud. muy especial oración y bendición.

José Rivera.

CARTA XXXIX

Ave María

Palencia, 16 de Febrero de 1975

Querido (...): Recibí con mucho agrado su carta, pues no le he olvidado pese al tiempo que hace que no le veo. Dispense el retraso en la contestación, pero he estado unos días en Toledo, donde tuve que guardar cama, y luego haciendo yo ejercicios. Anoche a las cinco de la madrugada regresé al seminario, y esta mañana me he puesto a contestar varias cartas - tengo otra de Jesús, a quien quería haber visto en Madrid, al pasar, pero no se me arregló la entrevista.

Ahora sólo puedo recordarle un par de cosas; pero dentro de unos meses volveré a Toledo, y podríamos charlar de nuevo y concretar más, y dar un buen repaso a su vida personal, si es que como parece, sigue sin tener algún sacerdote que le ayude.

Me limito a recordarle que precisamente hoy estamos en el primer domingo de cuaresma. La cuaresma es una llamada personal -de las personas divinas a cada una de las personas humanas- a una conversión: a una vuelta a Dios de toda la personalidad, de todas las fuerzas que existen en nosotros y están más o menos despistadas. Por ello importa entrar con mucha confianza, creyendo en ese amor de Cristo a mí y a cada uno de los otros, y con mucho ánimo. Es natural que sienta desánimo y pase malos ratos; para llegar a la paz total es necesaria una vida interior ya muy hecha. Y por otra parte entonces comienzan otra especie de malos ratos, al ver lo lejos que la gente vive de Dios, y lo poco cerca que vive uno mismo...

Le aconsejo pues una cosa que me parece sencilla: procure seguir los textos de las misas y considere en ellos estos dos aspectos: primero el amor de Cristo, y su amabilidad, su caridad, su misericordia, su poder, su fuerza, su simpatía, sus sufrimientos (por mí...).

Y luego, pidiendo mucho su luz, considerarse a sí mismo, viendo cuáles son los brotes del egoísmo que aún perduran, y que son los que nos hacen sufrir irrazonablemente. Piense Vd.: qué cosas me preocupan y por qué; qué cosas me enfadan, qué cosas me absorben... Y verá que en el fondo -y a veces en la superficie- hay mucho de egoísmo, de buscar intereses falsos, o al menos sólomente relativos, de apoyarse uno en sus valores, bienes, amistades..., de buscar cosas inútiles o

buscarlas como si fueran lo último, cuando sólomente se trata de medios...

Y reconociendo que uno es pecador, culpase a sí mismo, pero sabiendo que tiene un redentor que ha venido a llamar a los pecadores, y que por tanto no me va a atender menos porque yo tenga muchos defectos, sino que esa es una razón para que me atienda...

Y por si le influye la presente situación de desconcierto y follón que hay en el ambiente procure no hacer caso, no enterarse de lo que pueda evitar, y tomar ocasión de todo para ver más clara la necesidad de ser santo. En una época como ésta es casi difícil ser bueno, una persona con una salud mediocre -y eso viene a ser un hombre bueno- naufraga en circunstancias complicadas, duras; pero en cambio el que es muy fuerte se fortalece más en ellas, y eso al paso que ayuda a otros a superarlas. Piense que precisamente la defección de muchos es una razón más para que Dios nos dé gracias muy especiales, muy intensas, a los "pocos" que queramos humildemente, dejarnos llenar por Él.

El segundo cuaderno ya está escrito, pero como no he estado por aquí, ignoro si se ha comenzado a imprimir pues dados los agobios de correos en Navidad, no se pudieron enviar los ejemplares del primer número, hasta tarde, y así no tendrán seguridad del número de ejemplares que haya que hacer del segundo; pero yo mandaré a la administración su subscripción y en cuanto vayan saliendo se los irán enviando.

Mi columna... así, así, un poco peor, creo, según el tiempo. Lo demás -que es lo importante, y me refiero a lo interior-, creo que gracias a Dios muy bien. Al menos el buen humor no merma, sino que crece.

Un saludo muy afectuoso, recuerdos y bendiciones a todos los suyos.

José Rivera.

Ave María

Palencia, 11 Mayo 1975

Querido (...): Solamente dos letras, para que no creas que el rebajamiento de edad me enfada particularmente. La verdad es que no sé por qué creí que la carta era de tu padre. Luego me dijo (...) que eras tú, y que tal y cual, y yo la contesté que no tenía yo la culpa de que tu padre se llamara Jesús. Pero, nada, si tú no eres tu padre, pues tan amigos.

Efectivamente el curso próximo -en octubre- iré a Toledo, definitivamente... por ahora. Porque de lo futuro sólo Dios sabe.

A ver si las cosas comienzan a marchar de una vez. Efectivamente todo se reduce a una debilidad impresionante de la fe, que es el principio de la vida cristiana. En realidad nunca ha habido mucha. Porque la fe impregna al hombre entero, y por tanto le hace moverse, y por de pronto reconocer sus enormes imperfecciones y no tratar de justificarlas y menos de venderlas por virtudes: que en un aspecto o en otro -en eso hemos variado mucho- es lo que se hace y se ha hecho siempre. Tomar el evangelio como es, y medirse por él, tratar de no resistir a la gracia para cumplirle, y mientras tanto reconocer los déficits, eso es el principio de la vida cristiana. Muchos toman el evangelio como algo que habría que realizar y no como algo que hay que realizar. Y cuando dices un criterio cualquiera, te contestan que "estamos en la tierra", como si el Evangelio se imprimiera para los ángeles, y no para nosotros.

Que estos días, que preceden a Pentecostés, te sean de muy particular plenitud de deseos, de ganás incluso, si es posible, de recibir una comunicación muy abundante del Espíritu Santo. Y que te sepas sentir responsable ante Dios por tanta gente. Es tremendo, muy penoso, pensar que para la mayoría de los cristianos, Pentecostés no es nada, y el Espíritu Santo una realidad de otro mundo sin resonancia en éste. Y sin embargo, Cristo ha muerto ni más ni menos que para comunicárnoslo.

Recuerdos a los tuyos, y para tí un abrazo y la bendición.

José Rivera.

Supongo que Jesús habrá encontrado colocación, clases o lo que sea; pues no he vuelto a saber ni palabra de él después de un rato de charla en Madrid.

CARTA XLI

Ave María

Toledo, 13 de Abril de 1977.

Querida (...): No vamos a decir que muy pronto, pero tampoco demasiado tarde. La cosa es que contesto. Tendrá que ser un poco breve, porque tengo por delante muy pocos días y muy muchas tareas.

No sé lo que recordarás de lo que preguntabas, pero yo respondo punto por punto.

11 Mi conversación con (...) fue muy breve y no creo que muy importante. Estamos siempre de acuerdo en que no tienes problema mayor. Y que estás muy bien ahí, sin más explicaciones.

21 Lo de salir no me preocupa absolutamente nada. Creo que una salida definitiva está descartada. Porque sin pensarlo no lo vas a hacer y, si lo piensas, no lo harás nunca. La opresión del hombre viene del propio pecado y eso no se soluciona cambiando de sitio, sino cambiando de espíritu. Y eso es obra de Dios y no hay más que dejarse. El enfermo muda mil veces de postura, pero hasta que no sana de la enfermedad, por más vueltas que dé, sigue lo mismo, aunque de momento crea sentirse aliviado. Y por lo que me toca, métete en el coco que hace muchos años que no me preocupo de nada. Pienso las cosas cuando tengo que hacerlas y fuera. Para mis cosas y para las ajenas. Para eso está Dios, que no tiene otra cosa que hacer y, sino, pues no habernos inventado.

31 Lo de (...), me parece que un cura y un religioso están mejor lejitos de casa de su familia. Hace falta muchísimo espíritu para levantar una relación natural. Y se acaba por no vivir la amistad íntima con Cristo. Mi hermano y mi hermana y mi madre son los que hacen la voluntad del Padre. Jesucristo ha venido a instaurar un nivel nuevo. Cuando los religiosos, etc, se empeñan en vivir cerca de la familia, la familia olvida el sacramento y empiezan los anticonceptivos y los

divorcios...

Completamente de acuerdo con lo de que cualquier iluminación suele ir precedida de oscuridad. No lo digo por mí, que hace mucho que siempre veo... Pero lo normal es lo otro. Aunque la oscuridad, hasta que llega una pura acción mística, que es distinta, suele provenir de la manía de sustituir al Espíritu Santo y buscar soluciones de apoyo humano. Todo se reduce a creer y dejarse manejar. Algo que parece que nos cuesta muchísimo aprender, a pesar de lo cómodo que resulta. Y de la experiencia continua de lo mal que salen nuestras intervenciones. Aprovecha, siempre que veas, para pedir este abandono. Esta conciencia, aun oscura, de su actuación ininterrumpida, salvadora. Y que las otras etapas te sirvan, al menos una vez pasadas, para ir siendo más y más consciente de la realidad de que el hombre es pecador. Es decir, memo de nacimiento y más bruto que un arado. De dura cerviz y cerrado de mollera, cosa que la Biblia repite "por fas y por nefas".

Si me escribes "de conciencia", te contestaré tardando menos. Ando muy mal de tiempo, pero ya sacaré un rato. Hasta que acabe el curso -a fines de Junio- las tareas son continuas y absorbentes, pues tengo muchas clases y muchas personas de visita.

(...).

Un abrazo y muchas bendiciones.

Pepe.

CARTA XLII

Ave María

Villarrobledo (Albacete), 1 de Enero de 1979.

Querida (...): Esto de estrenar un año escribiendo una carta es algo que ni se me había ocurrido; pero ha salido así. Son las 4,45 de la noche o de la mañana, como lo quieran llamar. Pero a las 7,30 salgo para (...) y allí no me dejarán ni un momento. Y aquí (...) espero que

me concedan un rato de soledad, para ponerte cuatro letras y rezar laúdes.

Sólo quería enviarte, por escrito, media docena de "consideraciones" sensatas, a las cuales te atengas, cuando te suban las olas de la insensatez. Y eso es lo que voy a intentar. Ponerlas. Espero que la Virgen funcione, ya que precisamente comenzamos el año civil - claro, que ni a Ella ni a mí se nos da gran cosa del año civil- con una fiesta tan significativa en todos sentidos.

Para cuando acabe yo los ejercicios -el 9 de Enero- os tengo preparados un premio de la catequesis... Supongo que no tardaré en verte, sino que el 9 mismo harás la merced de llamarme a casa.

Espero que estos días con baches o sin ellos habrás aprovechado el tiempo. Es impensable que, dada la buena voluntad que sin duda tienes, hayan pasado infructuosas estas fiestas litúrgicas. Naturalmente los estados de ánimo son imprevisibles; pero al mismo tiempo son siempre pasajeros. Y se pasan. Mientras que el fruto del ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad permanece. Por ello, no me apura mayormente el verte en baches. Jesucristo va haciendo su tarea con nosotros independientemente de nuestras tempestades, aunque el pobre insensato del hombre no se dé cuenta e, incluso, piense que todo está perdido, cuando llega la tormenta. Pero no se ha perdido nada. Y al final nos encontramos con tantas cosas nunca esperadas. Hay algo esencial y es que el amor de Dios supera infinitamente nuestras capacidades y las va aumentando. El mismo y las va llenando a su modo, que no es el nuestro ni de lejos, entre los desconciertos y las tinieblas. Dice San Juan de la Cruz que "para ir a dónde no sabes, has de ir por donde no sabes". Y la mitad de nuestras tragedias provienen de que nos empeñamos en saber.

Como los críos me gustan mucho y me fijo en ellos y como a nuestro Señor Jesucristo le pasa igual y nos los pone de ejemplo, recuerdo muchas veces los disgustos de (...), hace un par de años, cada vez que había que darla de comer. En cuanto oía la turmix, ya comprendía que le estaban haciendo la comida y empezaba a llorar y a decir que "ya no hay más". Y cada comida era una tempestad de

llantos enternecedores; pero (...) no se dejaba enternecer y entre cuentos y llantos le daba de comer; muchos días comíamos juntos, sólo que yo tenía que hacerlo sentado en mi silla y por mi cuenta, mientras que a ella la cogían en brazos y la iban dando todo. (Ya puedes suponer la pelusa que yo pasé, lo trágica que me parecía la vida, lo desamparado que me sentía, sin nadie que me cogiera en brazos ni me contara cuentos...). Pero la cría recuperó el apetito y, aunque no digamos que esté hecha un atleta, por lo menos superó el bache y la verdad es que está saladísima.

Bueno, pues igual nos pasa en la vida espiritual. Así que no te dejes llevar de tus rachas, que Dios te alimenta, aunque llores en cuanto oigas la turmix divina.

I.- Haz un recuento de ideas espirituales. Partiendo de las principales: la certeza del amor infinito de Dios Padre: una Persona divina que te ama de un modo incomprensible para tí, precisamente porque es infinito en todo: intensidad, poder, continuidad... un amor eterno. Y el único saciativo, aunque de momento no lo sepas.

La certeza del amor de Cristo, el Hijo de Dios y Dios por tanto El mismo, pero hombre a la vez. También continuo. También por el momento incomprensible...

La certeza del amor del Espíritu Santo: una Persona divina, siempre presente en tí.

La conciencia del amor de la Virgen: Madre tuya, realmente, colaboradora indeficiente de Jesucristo en su tarea amorosa de salvarte.

La seguridad de que como fruto de ese amor marchas bien. Que las crisis no tienen valor esencial. Que la obnubilación del entendimiento -y por tanto de la fe-, las ganas de morirse y todas esas músicas celestiales tan divertidas, que te proporcionas de cuando en cuando, son simplemente el fruto de una riqueza de sensibilidad e instintividad que cuando se encajen serán muy provechosas, que lo son ya a ratos, pero que como todavía no están integradas, producen tempestades que te impiden ver.

La humilde conciencia de que eres más insensata que (...), -que es cuanto hay que decir-, pero que eso no impide en absoluto tener buenas esperanzas respecto de (...) y de tí. Si a mí me hacéis gracia, supongo que a Dios que os ha inventado, le haréis mucha más. Con la diferencia de que El es infinitamente sabio poderoso y puede realizar sus planes a través de vuestras crisis del momento. Y que nada importa que se repitan durante cierto tiempo, aunque en el tiempo de las repeticiones parezca que está todo perdido. Y no se ha perdido nada...

La seguridad de que se trata de funcionar cuando la cabeza funciona: de llevar bien lo que suele llamarse vida espiritual. La acogida de la Liturgia y del testimonio de los santos mediante la aplicación del entendimiento. La aceptación humilde de nuestras deficiencias que por el simple hecho de esa aceptación humilde se convierten en provechosas para nosotros y para otros muchos, pese a que en el tiempo que duran parezcan inútiles.

La seguridad de que Dios te va formando para servir a otros muchos. Que de tí depende la salvación y la santificación de muchas personas y que la fidelidad a la gracia, en medio del vaivén de serenidad y conmociones, te va disponiendo a comprender ese amor divino a tí y a los demás, que es preciso para poder ayudarlos.

El deseo confiado y muy humilde y paciente de superar tus deficiencias, reconociendo tus egoísmos, tus apegos, etc. Ya te he dicho muchas veces que así como veo el peligro de la tendencia excesivamente trágica -con ribetes enfermizos-, veo la nota muy positiva de una humildad real que te dispone a reconocer tus culpas. No temas darte cuenta de que eres mala; Cristo viene a salvarnos. Y queda justificado quien reconoce su egoísmo. Pero es que eres muy joven...

Te pido una docilidad un poco exagerada -que tienes- durante un cierto tiempo. No es que yo sea infalible, pero sí soy sacerdote y francamente no tengo ningún motivo egoísta para querer a nadie, de manera que no puedo menos de contar con la gracia de Dios para atinar a ayudarte.

Y siempre que estés en funciones ejercita sobre

todo la esperanza: la confianza en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo. El amor a tí y a todos esos para cuyo bien te está formando. (Es tan maravillosa la tarea de ayudar a hombres a ser santos! Y es una gracia bien grande que lo hayas visto tan pronto, aunque se te nuble a ratos. Y de verdad, date cuenta de que en cuanto mujer joven estás pasando por unas circunstancias de lo más perturbadoras, que estoy cierto que superarás.

Bueno, joven. Haz el favor de pedir por mí estos días, que voy a entrar en ejercicios y necesito muchísima gracia de Dios, porque soy más terco que una mula.

Recibe todas las bendiciones que necesites y no dejes de llamarme el día 9 mismo.

José Rivera.

CARTA XLIII

Ave María

Córdoba, 17 de Julio de 1979.

Mi muy querida (...): Quería haberte escrito para que te llegara la carta ayer, pero como es habitual, el deseo se quedó en eso. Ofrecí la Misa y ahora comienzo la carta y (Dios quiera que la termine!

Estoy dando ejercicios a un grupo de Adoratrices, muy devotas. Y que me dejan bastante tiempo libre. Solamente que al mismo tiempo hay un cura (...).

Y vamos con lo tuyo: Tengo una carta breve del 5 de Mayo y una nota un poco más larga del 4 de Julio.

Es una verdad clarísima que en este mundo, de todas maneras, se pasa mal muchísimas veces.

Es otra verdad no menos clara que para ser santo hay que pasarlo mal. Y supuestas ambas verdades, no veo

problema especial en tu situación, sino el que te extrañes de pasarlo mal. Vamos a ver, ¿por qué ibas a ser la única en no sufrir? Parece mucha lotería...

La sensación de no poder recurrir a Dios, yo creo que todo el mundo la pasa a veces y en los salmos hay rugidos de angustia... El que te obsesiones con cosas, pues es bastante habitual. Si no fuera con esas sería con otras.

La sensación de pecado, pues muy bien que la sientas. Sin ceder a ninguna desesperación, porque la esperanza es una virtud teologal, que pertenece a la voluntad y, por tanto, es compatible con las sensaciones que sean. Pero el sentirse pecador, pues todo es poco. Desde luego con la razón, claro que tienes que ver que hay mucho suyo a lo largo de la vida; pero si El, de una manera u otra -por inspiraciones interiores o por desequilibrios fisio-psíquicos- te ilumina más ahora la conciencia de pecado, bien está. Es uno de los aspectos esenciales en la vida del cristiano. Solamente que con la cabeza procures darte cuenta de que la dosis de pecado será siempre mucho más de lo que tú sientas, pero no será exactamente la que tú sientas. Que tienes que expiar por los tuyos y por los ajenos, porque eso corresponde a la vocación universal del cristiano, y tú la has aceptado particularmente al ingresar en (...). La impotencia para quitarse una cosa de la cabeza, puede ser una "cruz" como otra cualquiera y cuanto más tonta sea, pues más humillante; pero desde luego entre estar obsesionada por (...) o por un acto de propaganda electoral o una película, no creas que veo diferencia alguna.

Desde luego cuanto más despegada estés de todo, estarás más tranquila; pero es que resulta que para despegarse hay que pasar por ahí. Y hay que tener no sólo sensación, sino conciencia de impotencia. Y la cruz material, que para otros será quedarse parapléjico, pues para tí será estar quieta llena de nervios... Hay millones de enfermos en hospitales e incluso en residencias de lujo, que tienen que estar solos, en medio de los dolores de las operaciones, sin poder hablar con nadie nunca y en el menos duro de los casos, durante horas, en las angustias de la muerte posible al menos...

De manera que se trata de aguantar, aceptando con la cabeza, la lata de las "obsesiones", el sufrimiento de las sensaciones de pecadora y de basura y la humillación de no poder hacer más -y encima sin saber si se puede hacer o no se puede hacer, dejándolo al juicio de Dios- y la humillación de que otros lo vean. No conozco un solo santo que no haya pasado por montones de humillaciones. Te tocaron otras más gordas objetivamente (...), pero acaso subjetivamente no lo fueran tanto. Ahora estás realmente humillada. Y eso es bueno, aunque no lo sientas. Porque si lo sintieras no habría cruz, al menos como conviene...

Se trata literalmente de aguantar en pura fe. Lo que me entristece más es que cuando Dios nos quiere subir de nivel siempre encontramos pretextos para no dejarnos. Y desde luego lo más probable es que no tengas que hacer nada, sino eso: soportar la humillación y combatir un poco los nervios, lo poco que puedas. En cuanto te sea posible recuerda que hemos venido a compartir aquí la cruz de Cristo que tuvo humillaciones en dosis masivas. Y por tanto la situación es sumamente santificante. Ya comprendo que es más agradable tener altísimas iluminaciones y sentirse tirando con energía; pero eso no le santifica propiamente a uno. Yo soy cura y preciso de eso, porque tengo que exponerlo a los otros. Pero en cuanto cristiano que soy, ya me tocará pasar por ahí. Y ya rugiré...

(...).

Por ahora, que tengas fe oscura, pero que no creas que hay nada perdido con la situación que describes. Es el proceso normal de santificación. Sólo que debería haber llegado antes, y acaso ahora sea más duro todavía. Pero, como fidelidad fundamental -una palabra que uso mucho para mí- ha habido a lo largo de toda la vida, espero que Dios realmente quiere hacerte santa del todo y entonces, entre lo que hace El, lo que no quiere hacer y lo que deja hacer a los demás, se produce todo eso que tanto te desconcierta. Pero no tiene importancia, porque se pasa y uno queda más purificado y mientras tanto colabora a expiar pecados ajenos y a merecer gracias para muchos.

La cruz no consiste en lo que nosotros elegimos, sino en lo que nos viene... "cuando seas viejo te

llevarán a donde no quieras". Eso le dijo Cristo a Pedro.
(...).

Perdona las faltas, pero escribo a toda mecha, porque si no acabo ahora, sabe Dios cuando terminaré.
(...).

Y para tí un abrazo, muchas bendiciones y todas las oraciones que te imagines. Supongo que te he dicho que ayer ofrecí la Misa por tí.

Pepe.

CARTA XLIV

Ave María

Toledo, 3 de Junio de 1984.

Querida (...): Hace varios días que llevo pensando en escribir a Ud., ya que no pudimos vernos la última vez y (...) me dió la noticia de la muerte de su padre. Primero quise dejar pasar algún día suponiendo que estaría algún tiempo en su casa. Y luego se han echado encima las cosas...

Por supuesto, el mismo día de la noticia pude ofrecer la Misa por su padre y se lo comuniqué a (...) para que hicieran lo mismo.

Espero que su padre esté ya en el cielo, gracias al amor de Dios y en caso de necesitar purificación, habrán obtenido ya la gracia las oraciones y los sufragios ofrecidos. Hoy precisamente es un día de esperanza muy particular, puesto que celebramos la fiesta de la Ascensión, con la conciencia expresa de nuestra llamada a ser asumidos con Cristo a los cielos.

Supongo que Ud. habrá pasado ratos muy tristes y seguirá pasándolos, ya que la fe no evita necesariamente las situaciones de la sensibilidad. Sin embargo, espero,

pero con toda certeza, que habrá reaccionado personalmente bien, recibiendo el acontecimiento como es: una disposición del Padre, sin cuya intervención no cae ni un cabello de la cabeza. Que la pena sensible le sirva para entender más a todos los que sufren, para compartir un poco más el dolor tremendo de este mundo y expiar por él. (Tanta gente no tiene esperanza!

Procure actualizar tantas ideas acerca de la realidad, que constituye precisamente la "buena noticia" de Cristo. El nos decía: "Si me amárais, os alegraríais, porque me voy al Padre". Y eso es lo que llamamos muerte: Ir al Padre. Una ascensión por parte de Cristo, ya definitiva. Una participación de su gozo...

No intento darle a Ud. un retiro sobre la Vida que permanece en lo que solemos llamar muerte. Únicamente quiero que sepa la tengo muy especialmente presente, que recuerdo a todos los hermanos que conozco, los encomiendo a todos, pero como es lógico, muy especialmente a su padre -ya definitivamente salvado- y a Ud.

Aunque yo soy un poco diverso en estas cosas, ya sabe que he pasado por la misma situación. Y francamente no tuve mayor tristeza y tuve mucha alegría en el caso de la muerte de mi padre y de mi madre, porque morir un cristiano en cristiano es haber ganado la vida, haber triunfado, un éxito real. El único real e importante. Y eso no lo veo como para entristecerse.

Pero si siente pena, eso no es malo, sino que el nivel sensible siente lo que le corresponde. Será ocasión de actuar más intensamente la fe, para que el sentimiento se cierre en su campo y no entorpezca la visión de la victoria real de su padre.

Espero que no tardemos en vernos. Mientras tanto no dejo de recordarla. Ni de ofrecer oraciones y misas por su padre.

Recuerdos especiales a los suyos (...).

La bendice con muy particular cariño.

José Rivera.



FUNDACION "JOSE RIVERA"

Cuadernos publicados:

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" (20 Ed.).
- N. 4: "El Espíritu Santo" (20 Ed.).
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "Adviento - Navidad" (20 Ed.).
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma".
- N. 11: "Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles".
- N. 12: "CARTAS I".
- N. 13: "Semana Santa".
- N. 14: "Meditaciones sobre el Evangelio de San Marcos".
- N. 15: "La vida seglar".
- N. 16: "La mediocridad".
- N. 17: "CARTAS II".

Pedidos a: **FUNDACION "JOSE RIVERA"**

Apdo. 307 45080-TOLEDO

La **FUNDACION "JOSE RIVERA"** distribuye gratuitamente estos Cuadernos.

Para los donativos, ingresar en TOLEDO, Banco Central Hispano, Sucursal 2604, C/C 10680.90.

Toledo, 30 de Septiembre de 1996.